

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1983)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 13.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

En 1983, África siguió siendo el escenario de numerosos conflictos armados, de tensiones y de disturbios internos, que obligaron al CICR a mantener en este continente a casi un tercio de sus delegados, es decir, a unos 125, distribuidos en 14 delegaciones y en 3 subdelegaciones.

Los delegados del CICR visitaron a prisioneros de guerra y a detenidos por razones de seguridad en Etiopía, Somalia, Chad, Namibia, Sudáfrica, Rwanda, Zaire y Cabo Verde. Por otra parte, se distribuyeron socorros alimenticios en las zonas de conflicto de Etiopía, donde la pertinaz sequía agravó aun más la situación de la población. En Angola, los esfuerzos del CICR para prestar ayuda a la población desplazada se vieron obstaculizados tanto por la imposibilidad de lograr un acuerdo de principio con las autoridades competentes como por la inseguridad reinante en las regiones donde las víctimas están más necesitadas de ayuda. En Uganda, el CICR, que tuvo que interrumpir sus operaciones el mes de marzo de 1982, pudo reanudarlas en octubre, con el acuerdo de las autoridades. En colaboración con la Cruz Roja de Uganda y la Liga, emprendió un amplio programa de asistencia a la población civil desplazada en tres distritos situados al norte de Kampala. Por último, en el aspecto médico, el CICR siguió prestando asistencia a los centros ortopédicos dirigidos por las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja en Angola, Mozambique y Etiopía. Tras los enfrentamientos armados del mes de julio en Chad, se enviaron urgentemente equipos médicos a este país para asistir a los heridos.

Para financiar sus programas humanitarios, el CICR hizo, el mes de febrero, un llamamiento con miras a recaudar fondos por un total de 72.800.000 francos suizos, que cubren los costes anuales de todas sus actividades en África. Acompañaban a este llamamiento informes detallados sobre los programas en curso y los presupuestos previstos para proseguir las actividades. El CICR señaló, asimismo, a la atención de los donantes (especialmente de los Gobiernos y de las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) la necesidad de poder disponer de fondos no asignados específicamente a un país determinado, a fin de estar en condiciones de intervenir rápidamente, teniendo como único criterio la urgencia de las necesidades de las víctimas. En respuesta a este llamamiento, el CICR recibió, hasta el 31 de diciembre de 1983, contribuciones o promesas de contribución (en especie y en efectivo), por un valor de 63.544.000 francos suizos, procedentes de 12 Gobiernos, de la CEE (Comunidad Económica Europea), del Oxfam, del PMA (Programa Mundial de Alimentos) y de otros donantes, así como de 16 Sociedades Nacionales.

África Austral

Angola

En Angola, el CICR tropezó con muchas dificultades para llevar a buen término su misión humanitaria, que era, sin embargo, indispensable, tanto a causa de los combates entablados en la frontera con Namibia entre las fuerzas sudafricanas, por un lado, y las de las FAPLA (ejército angoleño) y de la SWAPO («South West Africa People's Organisation»), por otro, como del conflicto que reina en el centro y en el sudeste del país, donde actúan los elementos armados de la UNITA.

El CICR trató, concretamente, de proseguir los programas de asistencia que se llevan a cabo, desde 1980, en favor de las personas desplazadas en los altiplanos de las provincias de Huambo, Bie y Benguela (Planalto), así como, desde 1981, de la población civil que vive en la región meridional del país comprendida entre el río Cunene y la frontera con Namibia, donde operaban las fuerzas sudafricanas.

Las actividades del CICR en Planalto, interrumpidas a causa de los graves acontecimientos del 25 de septiembre de 1982 (ataque a las dependencias del CICR en Katchiungo, véase el Informe de Actividad de 1982), sólo pudieron reanudarse después de que UNITA diera las suficientes garantías de seguridad para nuestros delegados y colaboradores locales. Pero, apenas reanudadas las operaciones, la «Cruz Roja Angoleña» puso de nuevo en tela de juicio el acuerdo que regulaba toda la acción del CICR en Planalto, por lo que éste se vio obligado a reducir nuevamente sus actividades. Tras el fracaso de sus tentativas para negociar un nuevo acuerdo, el CICR puso sus importantes existencias de socorros a la disposición de diversos organismos, que se encargaron de distribuirlos. Profundamente preocupado por la agravación de la situación de la población civil, el CICR remitió, el 9 de noviembre, un memorándum a las autoridades angoleñas, recordándoles su disponibilidad para emprender una acción de urgencia. A finales de año, aunque la situación alimentaria de la población de Planalto (provincia de Huambo, Bie, Benguela y Huila) seguía empeorando, el CICR no había recibido ninguna respuesta.

Misión del presidente del CICR y del delegado general para África

El presidente del CICR, señor Alexandre Hay, acompañado por el delegado general para África, señor Jean-Marc Bornet,

efectuó, del 6 al 10 de abril, una visita a Angola, donde se entrevistó con representantes del Gobierno, en particular con los ministros de Relaciones Exteriores, de Sanidad, de Defensa, de Seguridad del Estado y de Coordinación Provincial. Con este motivo, el señor Hay expuso, entre otras cuestiones, a las autoridades angoleñas el deseo del CICR de llevar a cabo su tarea de protección en favor de los detenidos de seguridad.

Además del viaje mencionado, el delegado general para África realizó, en 1983, otras dos misiones en Angola: la primera, a comienzos de febrero, para estudiar con la delegación del CICR un programa de reanudación de las actividades asistenciales en el Planalto, y la segunda, a principios de noviembre, para examinar con las autoridades angoleñas las dificultades que surgieron a finales de julio y que obstaculizaron la prosecución de las actividades de asistencia del CICR.

Asistencia material

EN FAVOR DE LAS PERSONAS DESPLAZADAS EN PLANALTO. — Tras las conversaciones mantenidas, a finales de 1982, con la «Cruz Roja Angoleña» y Caritas (véase el Informe de Actividad 1982), el CICR, en espera de poder reanudar su acción asistencial, hizo entrega, a comienzos del año, de socorros procedentes de sus reservas a ambos organismos para que los distribuyeran inmediatamente. En enero, cuando UNITA dio las garantías de seguridad necesarias, los delegados se instalaron de nuevo en Huambo (Planalto). A principios de febrero invitaron a reunirse en Kuito a unos 300 jefes de poblado («sobas», según la denominación tradicional) de la provincia de Bie, para que dieran cuenta del estado médico y nutricional de sus habitantes. Gracias a esas informaciones y basándose en una evaluación efectuada en los mismos poblados de dicha provincia, el CICR decidió, el mes de marzo, distribuir sólo una ayuda alimentaria complementaria, así como semillas, en el sur de la provincia, ya que las necesidades de la población no requerían una acción de urgencia. Pero dos meses más tarde, en mayo, como la situación se había agravado, se distribuyeron importantes cantidades de semillas en toda la provincia de Bie, así como «fubá» (harina de maíz) y sal.

Como ya se ha indicado, la mayor parte de la actividad asistencial del CICR se suspendió a finales de julio. Sólo se llevaron a cabo, en septiembre y octubre, algunas distribuciones de semillas (maíz y «fubá») a los «no residentes» en la región de Kuito. Se eligieron a los beneficiarios basándose en la información proporcionada por los jefes de poblado, así como por el delegado provincial de Agricultura y la Comisaría municipal. Un total de 52.000 personas recibió de este modo 145 toneladas de maíz en grano y 391 toneladas de sémola de maíz. Durante los tres últimos meses del año, los delegados del CICR efectuaron distribuciones ocasionales en las ciudades de Kuito, Huambo y Benguela. Las regiones a las que no podía llegar el CICR, por razones de seguridad o por falta de un acuerdo de principio con las autoridades, se beneficiaron de distribuciones de socorros del CICR realizadas por mediación

de la «Cruz Roja Angoleña» y de Caritas. Se distribuyeron, asimismo, socorros a instituciones religiosas, sanatorios y orfanatos. Ante la imposibilidad de prever nuevas acciones, no se renovaron las existencias del CICR, que, a finales de año, estaban agotándose.

En 1983, se distribuyó en Planalto un total de unas 4.403 toneladas de socorros, por un valor de unos 6,7 millones de francos suizos.

EN FAVOR DE LA POBLACIÓN CIVIL EN EL SUR DEL PAÍS. — A finales de 1981, se instalaron dos subdelegaciones, en Lubango y en N'Giva, para asistir a la población civil víctima de las hostilidades en el sur de Angola. Las actividades desplegadas fueron, sobre todo, de asistencia médica o relacionadas con la Agencia de Búsquedas (véase más adelante), ya que la situación nutricional de la población era satisfactoria. En 1983, el delegado residente en Lubango efectuó varias visitas a los campamentos de personas desplazadas en las regiones circundantes, a fin de evaluar las necesidades. Desde N'Giva, se distribuyeron mensualmente socorros (jabón, sal y semillas) a unos 100 leprosos en Omanduda. Por lo que respecta a la protección de la población civil que vive al sur del río Cunene, el CICR, basándose en el IV Convenio, efectuó, a lo largo del año, varias gestiones ante las autoridades sudafricanas.

La subdelegación de N'Giva tropezó con las mismas dificultades de aprovisionamiento que el año anterior, debido a que tuvieron que anularse, por razones de seguridad, muchos vuelos desde Luanda. Para subsanar esa dificultad, se preparó un convoy por carretera, lo que permitió encontrarse, en abril, a orillas del río Cunene, a los delegados de Lubango y de N'Giva. Por lo demás, se organizaron vuelos de abastecimiento desde Botsuana.

Asistencia médica

EN FAVOR DE LAS PERSONAS DESPLAZADAS EN PLANALTO. — La asistencia médica en Planalto, que se interrumpió, como las otras actividades del CICR, en septiembre de 1982, se reanudó tan pronto como lo permitieron las garantías de seguridad. A mediados de febrero, se abrió en Kuito (capital de la provincia de Bie) un centro de rehabilitación nutricional para los niños subalimentados de los 150 poblados de las cercanías. Tras una considerable afluencia de casos graves, a comienzos de la acción, la situación se estabilizó ya a finales del mes de marzo. Cuando el CICR se vio obligado, el mes de julio, a reducir sus actividades en el Planalto, la situación alimentaria en la región de Kuito ya había perdido su carácter de urgencia. Así pues, se cerró el centro y los últimos casos graves fueron trasladados al hospital central de Kuito para someterlos a tratamiento, bajo la supervisión del personal médico del CICR.

Tras una evaluación de la situación alimentaria en los suburbios («bairros») de Huambo, efectuada durante el período de febrero-marzo, el CICR instaló 5 centros de distribución de alimentos, aprovisionados por una cocina central, que garantizaba, bajo vigilancia médica, tres comidas

diarias a los niños. A finales de marzo, unos 500 niños eran alimentados en 3 centros y, el mes de mayo, los 5 centros asistían a unos 1.500 niños. La situación alimentaria general mejoró temporalmente, como en otras regiones del Planalto, los meses de junio y julio, de manera que se fueron cerrando progresivamente los 5 puestos de distribución, trasladando los pocos casos graves que quedaban a un centro de rehabilitación nutricional instalado, el mes de junio, en la ciudad de Huambo. A finales de julio también se cerró este centro y los últimos casos graves fueron trasladados al hospital provincial, como había ocurrido en Kuito.

A lo largo de todo el año, el CICR entregó medicamentos, material médico y apósitos a los hospitales de Kuito, Bailundo, Katchiungo y Huambo, así como a los dispensarios y a las misiones religiosas. Dadas las dificultades de desplazamiento de su personal, sobre todo a partir del mes de julio, el CICR hizo llegar los socorros, desde la subdelegación de Huambo, recurriendo a los viajes habituales de los empleados de dichos establecimientos sanitarios.

EN FAVOR DE LA POBLACIÓN CIVIL EN EL SUR DEL PAÍS. — Durante los cuatro primeros meses del año, un enfermero del CICR visitó con regularidad, en los alrededores de N'Giva, 8 dispensarios, a los que suministró medicamentos y donde efectuó, en colaboración con los empleados locales formados por el CICR, un promedio mensual de 4.000 consultas. Sin embargo, a partir del mes de mayo, los desplazamientos ya no fueron posibles, por razones de seguridad, y el suministro de medicamentos y apósitos a los dispensarios sólo pudo proseguirse, desde N'Giva, gracias a los viajes que hacen con regularidad los 18 colaboradores locales. El promedio de consultas en los dispensarios asistidos osciló entre 200 y 500 por mes.

En el dispensario de N'Giva se efectuaron, por término medio, 1.500 consultas mensuales a los enfermos de los alrededores.

CENTRO ORTOPÉDICO DE BOMBA ALTA (HUAMBO). — Durante la interrupción de las actividades del CICR, o sea, desde septiembre de 1982, el centro ortopédico para mutilados de guerra funcionó únicamente bajo la responsabilidad de los colaboradores locales, miembros de la «Cruz Roja Angoleña». Tras la visita, en marzo de 1983, de un especialista llegado de Ginebra para examinar la situación, el CICR decidió enviar nuevamente técnicos «expatriados». A partir del 1 de junio, 2 protestistas trabajaron en el centro ortopédico, secundados por 32 colaboradores locales. El 1 de agosto, la «Cruz Roja Angoleña» se retiró del centro de Bomba Alta, del que se hizo cargo el Ministerio de Sanidad, sin que ello ocasionara cambios importantes en el funcionamiento del centro. Como el año anterior, las prótesis fabricadas en Bomba Alta se ajustaron a los pacientes sea en el mismo lugar sea en el centro instalado en el hospital de Kuito, a fin de evitar problemas de transporte a los mutilados de la región. Sin embargo, a partir del mes de octubre, las condiciones de seguridad ya no permitieron a los colaboradores del CICR desplazarse de Huambo a Kuito, lo que privó a los pacientes de

esta última localidad de dicha asistencia, que siguió prestándose en Bomba Alta.

Del 1 de junio al 31 de diciembre de 1983, se pusieron prótesis a 166 pacientes y el centro de Bomba Alta fabricó 275 pares de muletas.

Protección

El CICR realizó gestiones ante las autoridades angoleñas para obtener el acceso a las personas detenidas por razones de seguridad, a fin de llevar a cabo una acción de protección y, eventualmente, de asistencia material en las prisiones. Con motivo de su visita a Luanda, el mes de abril, el presidente del CICR hizo esta solicitud a sus interlocutores angoleños, a quienes poco más tarde se remitió un memorandum puntualizando las modalidades de la acción de protección del CICR. Pero las dificultades con que tropezó el CICR en el segundo semestre tuvieron, igualmente, una influencia negativa sobre esta cuestión que, a finales de año, todavía no se había solventado.

Por otra parte, cuando, en noviembre de 1982, se efectuó la repatriación simultánea de prisioneros y de algunos restos mortales a Lusaka, sólo se repatriaron los restos mortales de dos soldados sudafricanos, y no de tres, como estaba previsto, por razones temporales de higiene. Estos últimos fueron transportados, finalmente, los días 28 y 29 de junio de 1983, de Luanda a Pretoria, vía Lusaka, bajo los auspicios del CICR.

Relaciones con UNITA

Los problemas de seguridad que se plantearon en 1982 y, sobre todo, la consiguiente interrupción temporal de la asistencia material a las personas desplazadas en Planalto, hicieron que el CICR abordara esa cuestión con UNITA, a fin de obtener las garantías indispensables para la actividad de sus delegados. En una reunión celebrada en enero de 1983, los representantes del CICR solicitaron a UNITA que se conceda a sus delegados no solamente la libertad que requiere el cumplimiento de sus tareas de asistencia en las zonas de conflicto, sino también el acceso a los prisioneros en poder de dicha organización. Renovaron, además, el ofrecimiento del CICR de actuar como intermediario neutral en toda operación para liberar a las personas capturadas por UNITA. Sólo después de haber obtenido la conformidad de los dirigentes de UNITA, que expresaron su voluntad de atenerse a las normas fundamentales del derecho internacional humanitario, el CICR decidió reanudar sus actividades en Planalto (véase más arriba).

A lo largo del año, los delegados del CICR visitaron, en cuatro ocasiones, el sur del país (en febrero, junio, septiembre y diciembre). El resultado de esas misiones fue la liberación por UNITA de un total de 136 personas. Doce angoleños (de los cuales 3 colaboradores locales del CICR secuestrados, el 18 de octubre de 1982, en la provincia de Cunene) fueron liberados en el mismo lugar, mientras que las otras

124 personas fueron repatriadas, bajo los auspicios del CICR y con la colaboración de la delegación de Pretoria. La mayor parte de esas personas liberadas (52 portugueses, 2 canadienses, 2 españoles, 1 uruguayo, 1 brasileño y 1 súbdito de Cabo Verde) fue entregada a los correspondientes representantes diplomáticos en Sudáfrica; 45 checoslovacos (de los cuales 38 mujeres y niños) fueron trasladados, a bordo de un avión fletado por el CICR, a Kinshasa (Zaire), donde fueron confiados a las autoridades consulares checoslovacas.

Con motivo de esas misiones, los delegados visitaron a personas detenidas por UNITA, de las cuales 20 checoslovacos y un cierto número de combatientes angoleños (FAPLA).

Agencia de Búsquedas

En 1983, la Agencia de Búsquedas del CICR en Angola tuvo menos trabajo que en años anteriores. La instalación de «buzones» en los alrededores de las subdelegaciones de Lubango y N'Giva permitió que las personas desplazadas desearan de entrar en contacto con sus allegados confiaran al CICR sus mensajes familiares, que eran enviados luego a Luanda antes de ser distribuidos.

Tras las repatriaciones de 1982 y 1983 (véase más adelante), se redujo el número de prisioneros de guerra angoleños visitados en Namibia, lo que hizo, asimismo, disminuir el trabajo de la Agencia.

En 1983, se transmitieron 2.643 mensajes familiares por mediación de la Agencia de Búsquedas del CICR, que trató, asimismo, 244 casos de solicitudes de noticias y organizó 8 reuniones de familiares.

Difusión e información

En 1983, se llevó a cabo una gran labor en el ámbito de la difusión de los principios de la Cruz Roja y de las normas fundamentales del derecho internacional humanitario.

En enero, se dió una primera conferencia a los secretarios nacionales de la juventud del MPLA (Movimiento Popular para la Liberación de Angola), seguida de la elaboración conjunta de un programa de conferencias en Luanda y en las provincias de Huambo, Bie, Huila y Benguela. Otra sesión, en octubre, congregó a un centenar de futuros educadores, a los que los delegados presentaron el mundo de la Cruz Roja y el derecho internacional humanitario.

Además, delegados del CICR dieron dos conferencias, en la Universidad de Luanda, para representantes de los Ministerios de Defensa, de Seguridad del Estado y de Relaciones Exteriores.

Se organizaron también otras reuniones con las autoridades provinciales de Huila y con las autoridades militares y civiles de Cunene (en Lubango), así como con auxiliares sanitarios.

En N'Giva, el delegado tuvo varias oportunidades de presentar a la Cruz Roja y de explicar el derecho internacional humanitario a los colaboradores locales y a los oficiales y soldados sudafricanos en la región.

Dispositivo

El número de colaboradores que integraban el personal «expatriado» del CICR varió relativamente poco en 1983. Durante el período casi inactivo, fue de unas 25 personas, ya que se tenía la esperanza de reanudar rápidamente las actividades y, entre abril y julio, aumentó a unas 40 personas. El número de colaboradores locales que trabajaron en los dispensarios, los centros de rehabilitación nutricional o de distribución alimentaria y las oficinas del CICR osciló entre 100 y 150; en el período de actividad, hay que añadir a esta cifra unas 100 personas contratadas a la jornada.

Sudáfrica

A comienzos del año, el delegado general para África pasó unos días en Sudáfrica a fin de examinar, con las autoridades sudafricanas y la delegación de Pretoria, las actividades del CICR en la zona.

La delegación de Pretoria desempeñó, en mayor medida que los años anteriores, una función logística no desdeñable en relación con las misiones que se llevaron a cabo en el sur de Angola, especialmente en las operaciones de liberación de prisioneros capturados por la UNITA y el abastecimiento de la subdelegación de N'Giva (véase más arriba).

Protección

La delegación del CICR en Pretoria continuó sus visitas a los prisioneros de seguridad condenados y a las personas detenidas preventivamente en virtud del apartado 28 del «Internal Security Act» de 1982, únicas categorías de reclusos a las que las autoridades de la República Sudafricana permiten, hasta ahora, el acceso del CICR. Como cada año desde 1963, el CICR efectuó una serie de visitas: desde el 29 de agosto al 16 de septiembre, tres delegados y un delegado médico, venidos de Ginebra, se desplazaron a 10 lugares de detención, donde vieron a 374 prisioneros de seguridad condenados y a una persona detenida preventivamente. Esta serie de visitas se concluyó con una entrevista con el señor Coetzee, ministro de Justicia.

Como en años anteriores, el CICR prosiguió sus gestiones a fin de obtener la autorización para visitar a los detenidos por razones de seguridad pertenecientes a otras categorías, o sea, a las personas detenidas en virtud de los apartados 29 y 31 del «Internal Security Act» de 1982, y a los detenidos inculcados («waiting for trial»). Sin embargo, esas diligencias fueron nuevamente denegadas. Por lo demás, el CICR reiteró su solicitud para visitar a los prisioneros de seguridad condenados a muerte, según las modalidades habituales, es decir, sin testigos, oferta que tampoco fue aceptada por las autoridades sudafricanas.

La autorización otorgada, en principio, por el comisario de prisiones, el mes de julio de 1983, para que el CICR visitara a

las personas condenadas en virtud del «Intimidation Act» de 1982 no tuvo consecuencias prácticas.

La delegación de Pretoria se preocupó, asimismo, de la suerte que corrían los eventuales detenidos de seguridad en los «homelands». En **Venda**, los delegados tuvieron acceso a la prisión central de Thohoyandou, donde vieron, el mes de mayo, a un prisionero de seguridad condenado. En mayo, se transmitió, igualmente, una oferta de servicios a **Transkei** y los delegados efectuaron dos misiones en ese «homeland», los meses de agosto y noviembre, para estudiar con las autoridades las modalidades de acción del CICR, en particular con el primer ministro, señor Matanzima, pero no realizaron ninguna visita. A lo largo del año, se hicieron, igualmente, gestiones para obtener el acceso a los detenidos de seguridad en el **Ciskei**, adonde se desplazaron, a finales de noviembre, dos delegados, que se entrevistaron con el ministro de Relaciones Exteriores, señor Pityi, y con el ministro de Justicia, señor Takane. A finales de diciembre, la delegación del CICR todavía no había recibido respuesta alguna a sus ofertas de servicio.

La delegación de Pretoria también visitó, como en años anteriores, a los prisioneros namibios detenidos en la República Sudafricana, así como a los 49 detenidos de seguridad condenados. Esa visita tuvo lugar, el mes de septiembre, en la prisión de Robben Island.

Por otro lado, en junio, el CICR repatrió desde Luanda a Pretoria, vía Lusaka, en colaboración con la Cruz Roja de Zambia, los restos mortales de un soldado sudafricano caído en Angola. Esta repatriación estaba prevista en la operación de repatriación simultánea de prisioneros de guerra y de restos mortales, que tuvo lugar en noviembre de 1982 (véase Informe de Actividad 1982), pero se retrasó por razones técnicas.

Asistencia

Como complemento a su acción de protección, el CICR prosiguió su programa de asistencia en favor tanto de los ex detenidos de seguridad como de sus familias necesitadas. El número de beneficiarios de esta acción asistencial aumentó en el transcurso del año, hasta alcanzar 448 en diciembre. Los socorros se suministraron en forma de paquetes de víveres (4.990 paquetes, por un valor de 321.300 francos suizos) y de mantas. El CICR sufragó, igualmente, los gastos de viaje de las personas que visitaron a sus allegados detenidos (1.079 títulos de viaje por un importe global de 270.550 francos suizos), así como el tratamiento médico de 22 pacientes.

Al finalizar una serie de visitas efectuadas en septiembre, el CICR fue autorizado a suministrar una ayuda, principalmente para los prisioneros de seguridad, cuyo valor ascendió a 15.000 francos suizos.

La delegación del CICR de Pretoria se ocupó también de la suerte que corrían los refugiados de Lesotho en el Transkei. Tras dos misiones de evaluación, efectuadas en febrero y en agosto, se entregaron mantas, ropa y alimentos, por un valor total de 24.800 francos suizos.

Agencia de Búsquedas

En colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, la delegación de Pretoria dio curso a un centenar de casos relativos a solicitudes de noticias, de repatriación, de traslado y de reuniones de familiares. A lo largo del año se intercambiaron unos 500 mensajes familiares.

Namibia/Sudoeste Africano

En 1983, prosiguieron las operaciones militares entre las fuerzas sudafricanas, por un lado, y el ejército angoleño o la SWAPO, por otro. Por lo tanto, la delegación de Windhoek siguió interviniendo en favor de los prisioneros de guerra angoleños y de los prisioneros de seguridad detenidos en Namibia. Además, se llevaron a cabo seis misiones en el norte del territorio, donde se concentra la mayor parte de la población namibiana, a fin de tomar contacto sobre el terreno con las familias de los detenidos y de los ex detenidos, así como para difundir el derecho internacional humanitario entre las fuerzas armadas sudafricanas.

Protección

Como en años anteriores, los delegados del CICR obtuvieron la autorización para visitar, en el campamento de Mariental, a las personas detenidas en virtud del decreto núm. 9 del administrador general («AG 9»). Estas visitas se efectuaron en cuatro ocasiones, en enero, mayo, agosto y noviembre. Los citados detenidos «AG 9», que en enero eran 140, se habían reducido en noviembre, tras las liberaciones, a 131. El CICR no tuvo, en cambio, acceso a los otros detenidos de esta categoría «AG 9», encarcelados en las prisiones del territorio. A consecuencia de las gestiones efectuadas para que las personas detenidas en Mariental recibieran la visita de familiares residentes en Namibia, se concedieron autorizaciones caso por caso.

Los delegados obtuvieron, además, la autorización para visitar, en dos ocasiones (febrero y mayo), a un detenido inculcado («waiting for trial») en la prisión de Windhoek, que, después del juicio, fue visitado de nuevo por el CICR a la vez que otros 6 detenidos de seguridad condenados, encarcelados en el mismo lugar de detención (éstos fueron visitados tres veces, en marzo, junio y octubre).

Paralelamente, los delegados prosiguieron sus gestiones, que resultaron infructuosas, para obtener el acceso a todos los prisioneros de seguridad, incluidas las personas sometidas a interrogatorio.

Por otra parte, las autoridades sudafricanas notificaron al CICR la captura, en el sur de Angola, de 14 prisioneros de guerra angoleños, durante los combates de febrero y de agosto de 1982, los cuales fueron internados, a finales de diciembre de 1982, en el campamento de Mariental. Tras recibir la autorización para acceder a esos prisioneros, el CICR los visitó, al mismo tiempo que a los detenidos «AG 9», en enero,

mayo, agosto y noviembre de 1983. Basándose en los artículos 69 y 70 del III Convenio de Ginebra, el CICR se dirigió a la Potencia detentora para tratar la cuestión del plazo de las notificaciones de las capturas.

Asistencia

El CICR prosiguió su programa de asistencia en favor de las familias de detenidos y de personas recién liberadas, según modalidades similares a las aplicadas en Sudáfrica. A pesar de las dificultades habidas para entablar contacto con las familias, que habitan, a veces, en regiones poco accesibles, este programa se incrementó en 1983.

Los detenidos y prisioneros de guerra visitados recibieron asistencia en forma de material para actividades manuales e intelectuales. El CICR sufragó, asimismo, cursos por correspondencia a 34 detenidos del campamento de Mariental.

Además, se entregaron vales de transporte a los familiares de detenidos, lo que facilitó sus desplazamientos para visitar a los allegados encarcelados, sea en la prisión de Robben Island (Sudáfrica), sea en Namibia.

Agencia de Búsquedas

La oficina de la Agencia de Búsquedas en Windhoek transmitió un total de 1.404 mensajes familiares, la gran mayoría de los cuales fueron intercambiados, en colaboración con la delegación del CICR en Angola, entre los detenidos y los prisioneros de guerra angoleños y sus familiares. La Agencia de Búsquedas de Windhoek trató también unas 100 solicitudes de noticias.

Mozambique

El delegado general para África se desplazó, en septiembre y a finales de diciembre, a Maputo, donde conversó acerca de las actividades del CICR en el país con representantes de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Sanidad, así como con el presidente y el secretario general de la «Cruz Roja de Mozambique», en formación.

El ministro mozambiqueño de Sanidad, señor Makumbi, fue recibido, el 11 de mayo, con motivo de su visita a Ginebra, por el presidente del CICR.

A comienzos del mes de agosto, el delegado del CICR en Maputo expuso el cometido y las actividades de la Institución en un seminario de formación para los dirigentes de la Sociedad Nacional, que tuvo lugar en Xai-Xai, y al que asistieron miembros de ocho provincias. Por su parte, el presidente de la «Cruz Roja de Mozambique», señor Funzamo, visitó, el mes de agosto, la sede del CICR.

Asistencia médica

Prosiguió la acción del CICR en favor de los inválidos de guerra mozambiqueños que, desde el 1 de abril de 1981, se había materializado en la actividad del centro ortopédico del hospital central de Maputo. Además, se prorrogó por un año, o sea, hasta el 31 de marzo de 1984, el acuerdo de cooperación técnica concertado entre el Ministerio de Sanidad y el CICR.

En 1983, ocho colaboradores locales suplementarios siguieron una formación de protesistas y pasaron, en agosto, los exámenes correspondientes. Con ello, se eleva a 24 el número total de colaboradores locales formados en ese centro. Desde que se inició la acción hasta finales de 1983, 292 personas se beneficiaron de prótesis, fabricadas y ajustadas en dicho centro con materias primas disponibles en el mercado local.

Asistencia a la población afectada

Del 16 de enero al 3 de febrero, tres delegados del CICR, de los cuales un médico, efectuaron una misión de evaluación, en las provincias de Inhambane, Gaza, Sofala y Manica, con miras a una eventual asistencia médica y alimentaria a la población civil. Con este motivo, se distribuyeron en los hospitales visitados 30 surtidos médicos, por un valor de 100.000 francos suizos, destinados a las víctimas de las hostilidades. Después, en mayo, el CICR presentó un «plan de apoyo del CICR a la población afectada por la lucha armada».

El mes de julio, se llevó a cabo una segunda evaluación en Vilanculos y en Inhambane (provincia de Inhambane). A pesar de la situación de urgencia, no pudo emprenderse ninguna acción asistencial, ya que las autoridades no permitieron que el CICR actuase según todas sus modalidades de acción habituales, en particular la de que sus delegados no sólo pudieran evaluar las necesidades de las víctimas, sino que participaran en la distribución de los socorros y en el control de sus destinatarios.

El 23 de mayo, después de un ataque aéreo de Sudáfrica a Matola (suburbios de Maputo), el delegado del CICR visitó este lugar, con representantes de la «Cruz Roja de Mozambique», y entregó una ayuda material (mantas, utensilios de cocina) para las familias víctimas de esa incursión.

Protección

El «Movimiento de la Resistencia Nacional Mozambiqueña» (RNM) secuestró, como el año pasado, a varios extranjeros de diversas nacionalidades. Ante tales hechos, y a petición de los familiares o de los representantes de su país de origen, el CICR se interesó por la suerte que corrían, encargándose, en particular, de la transmisión de mensajes familiares.

*
* * *

En noviembre y en diciembre, el delegado del CICR destacado en Mozambique llevó a cabo dos breves misiones en Swazilandia, a fin de reanudar el contacto con las autoridades y la Sociedad Nacional.

Delegación zonal de Harare

Zimbabwe

Además de sus actividades en Botswana, en Malawi, en Zambia, y, a partir de agosto, en Lesotho, el delegado zonal del CICR en Harare mantuvo contactos periódicos con las autoridades de Zimbabwe en relación, especialmente, con los acontecimientos de principios de año en Matabeleland.

Con motivo de su paso por Harare, a finales de marzo, el delegado general para África, señor Bornet, fue recibido por el presidente Banana y el ministro de Trabajo y de Asuntos Sociales, señor Kangai. Estas conversaciones versaron, sobre todo, acerca de la situación interior del país y de la disponibilidad del CICR para emprender una eventual acción de asistencia y de protección. (En relación con esta última cuestión, el delegado zonal fue recibido, en julio, por el ministro de Justicia, señor Mubako.) En 1983, el CICR hizo diversas gestiones con la esperanza de que las autoridades de Zimbabwe aceptaran su ofrecimiento de servicios para visitar a las personas detenidas o arrestadas a causa de los acontecimientos. A finales de 1983, esas gestiones aún no habían tenido ningún resultado.

La delegación zonal de Harare contribuyó, asimismo, a otras acciones en África austral.

Por lo que respecta a la Agencia de Búsquedas, la delegación prestó su apoyo al trabajo efectuado por la Sociedad Nacional y continuó ocupándose de algunas solicitudes de noticias y transmitiendo mensajes familiares procedentes de otros países de África austral o destinados a ellos.

Asistencia

El CICR prestó una ayuda ocasional a unas 200 personas desplazadas, la mayoría niños, refugiadas en misiones religiosas situadas en los distritos de Tsholatho y de Lupane (provincia de Matabeleland). Por mediación de la «Catholic Commission on Social Service and Development» de Bulawayo, se distribuyeron, en esas misiones, víveres y mantas por un valor de 67.560 francos suizos.

También se prestó una ayuda ocasional a detenidos y a sus familiares, así como a víctimas de la guerra de liberación, asistidas por el órgano gubernamental «Zimbabwe Project».

Botswana

El delegado zonal de Harare estuvo, del 7 al 9 de junio, en Botswana, a fin de reanudar los contactos con las autoridades y la Sociedad Nacional.

A petición del Gobierno, el CICR asignó una ayuda financiera (50.000 francos suizos) al «Botswana Council for Refugees» para la reconstrucción de un dispensario en el

campamento de refugiados de Dukwe, ya que el antiguo dispensario, construido en su momento por el CICR, no bastaba para cubrir las necesidades.

Malawi

Del 3 al 7 de octubre, así como el 23 y el 24 de noviembre, el delegado zonal de Harare estuvo en Malawi para estudiar con las Sociedades Nacionales las posibilidades de colaboración en asuntos relacionados con la Agencia de Búsquedas, con la difusión y con la preparación para los casos de desastre. Se le asignó una ayuda de 4.000 francos suizos para reacondicionar el centro de formación de socorristas de Dowa.

Zambia

El delegado zonal del CICR en Harare visitó, del 21 al 23 de febrero, Lusaka para examinar con las autoridades y los organismos interesados la situación de los refugiados angoleños en Zambia. El delegado trató también con la Cruz Roja nacional cuestiones relativas a la difusión del derecho humanitario y de los principios de la Cruz Roja.

Además, la Cruz Roja de Zambia colaboró en la repatriación desde Angola, los días 28 y 29 de junio, de los restos mortales de un soldado sudafricano (véase más arriba).

Lesotho

El delegado residente en Maputo y un médico del CICR estuvieron, del 8 al 12 de febrero, en Lesotho para mantener contactos con la Sociedad Nacional y volver a examinar las cuestiones pendientes con las autoridades, en particular, la protección (en octubre de 1982, se visitó a 12 prisioneros de seguridad condenados). A finales de 1983, aún no se tenía respuesta a las gestiones ante las autoridades para tener también acceso a los detenidos sometidos a interrogatorio.

A partir de agosto de 1983, la delegación de Harare se hizo cargo de las actividades en Lesotho, que competían hasta entonces, a la delegación del CICR en Mozambique.

África oriental

Etiopía

La acción del CICR en este país se centró en la asistencia a las víctimas de las situaciones de conflicto, pues la suerte que corrían se vio a menudo agravada por la sequía, así como en la protección a los prisioneros de guerra somalíes.

El CICR desplegó sus actividades en consulta o en estrecha colaboración con la Cruz Roja Etíope, con cuyos dirigentes mantuvo permanentemente relaciones tanto en el país mismo como en Ginebra; así, el doctor Dawit Zewdie, presidente de la Sociedad Nacional, fue recibido, el 8 de febrero, en la sede del CICR. Además del programa conjunto de asistencia que permite a la Cruz Roja Etíope ampliar su capacidad operacional, el CICR asoció a dicha Sociedad Nacional en su labor de transmisión de correspondencia entre los prisioneros y sus familiares y estudió, con ella, los criterios para la realización de un programa de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja.

El delegado general del CICR para África efectuó, del 31 de mayo al 8 de junio, una misión en Etiopía, para reevaluar la acción en su conjunto con la delegación de Addis Abeba. Estuvo allí nuevamente, del 9 al 13 de agosto, para acompañar al presidente del CICR, señor Alexandre Hay, quien se entrevistó con el ministro Fikre-Selassie Wogderess, secretario general del «Provisional Military Administrative Council», miembro del comité ejecutivo de la COPWE («Commission for Organizing the Party of the Working People of Ethiopia»), y vicepresidente del consejo de ministros, así como con el señor Goshu Wolde, ministro de Relaciones Exteriores. Esas entrevistas permitieron al presidente del CICR presentar a las autoridades etíopes un balance de la labor de la Institución y, más en particular, poner de relieve las cuestiones de protección (acción realizada y posibilidades futuras); además, el presidente señor Hay instó a que Etiopía se adhiriera a los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra. Durante su misión, también se entrevistó con los dirigentes de la Cruz Roja Etíope y con el encargado de la «Relief and Rehabilitation Commission».

El 8 de abril, el jefe de la delegación del CICR en Etiopía tuvo también la oportunidad de examinar la acción de protección con el general Tesfaye Gebre Kidan, ministro de Defensa.

Protección

Por lo que atañe al conflicto de Ogaden y a sus secuelas, el Gobierno etíope autorizó que el CICR reanudase sus visitas a los prisioneros de guerra somalíes detenidos en Harrar, interrumpidas el mes de julio de 1981. En febrero, visitó, según sus modalidades, a 203 prisioneros en la prisión regional de Harrarghe y en el cuartel general de la policía militar; en diciembre, se vio a 207 prisioneros en la prisión regional donde habían sido agrupados (había 7 nuevos prisioneros y 3 habían fallecido desde la visita del mes de febrero); entre tanto, se habían efectuado tres visitas: en marzo, en mayo y en junio. Un delegado médico participó en tres de las cinco visitas.

Tras esas visitas, el CICR presentó a las autoridades etíopes una solicitud formal de repatriación de prisioneros heridos o enfermos, en virtud del artículo 110 del III Convenio de Ginebra, solicitud que fue presentada de nuevo en agosto,

con motivo de la visita del presidente señor Hay. Sin embargo, a finales de año, no se había logrado resultado alguno.

El CICR procuró extender sus visitas a todos los prisioneros de guerra somalíes detenidos en Etiopía y obtener la notificación sistemática de toda nueva captura. A pesar de las promesas de las autoridades etíopes, a finales del mes de diciembre dichas visitas no se habían podido realizar todavía.

Sobre la base del asenso de principio obtenido en diciembre de 1980 para visitar todos los lugares de detención etíopes, el CICR recordó también a las autoridades, durante la misión del presidente en agosto, su deseo de extender su acción de protección a todas las personas detenidas por razón de los acontecimientos, en particular a causa de la situación de conflicto en el norte del país. El ofrecimiento del CICR fue acogido favorablemente; sin embargo, a finales de 1983, se seguían estudiando las correspondientes modalidades prácticas.

Agencia de Búsquedas

Un delegado del CICR fue enviado, en febrero, a Addis Abeba para abrir una agencia de búsquedas en la delegación del CICR y para asistir a la Cruz Roja Etíope en la instalación de un servicio similar, favoreciendo así una nueva forma de colaboración entre el CICR y la Sociedad Nacional.

Así pues, la Cruz Roja Etíope distribuyó a las familias, desde septiembre, mensajes procedentes de los prisioneros de guerra etíopes detenidos en Somalia (225 mensajes de Mogadiscio) y recogió las respuestas. En un memorándum, fechado el 23 de agosto, se especificaban las respectivas competencias de la Agencia de Búsquedas del CICR y de la Cruz Roja Etíope; a finales de diciembre, fue prorrogado por un periodo de 6 meses.

Además, la agencia de búsquedas de Addis Abeba se ocupó de registrar los nombres de los prisioneros visitados y de tratar los datos a este respecto. También se encargó de la búsqueda de personas, especialmente en el ámbito de las secuelas del conflicto de Ogaden.

Socorros

EN LAS REGIONES AFECTADAS POR LOS CONFLICTOS. — Como en el pasado, el CICR prosiguió su acción de asistencia realizada con la Cruz Roja Etíope en favor de la población civil desplazada en las regiones afectadas por la situación de conflicto. Como varias de esas regiones se vieron también afectadas, en 1983, por la sequía, el CICR, de acuerdo con la Liga, se vio inducido a incrementar su programa de ayuda y a extenderlo a las capas más desfavorecidas de la población local. La labor realizada con la Cruz Roja Etíope consistió, fundamentalmente, en la distribución de víveres; sin embargo, también se entregaron otros socorros a la población necesitada (mantas, ropa, jabón).

Las distribuciones se realizaron en tres distritos de Eritrea (donde se beneficiaron unas 75 000 personas), en Tigré, únicamente en la localidad de Mekele (10 000 personas), en el norte de Gondar (5000 personas), en Bale y Sidamo (12 000 personas en las regiones afectadas de Genale y Sidama) y en Harrarghe (3000 personas). Además, en noviembre se abrió un centro nutricional en Chiry Ballo, región de Sidamo, en favor de niños de corta edad subalimentados.

El CICR, autorizado a desplazarse en las regiones afectadas, pudo evaluar las necesidades y controlar, con regularidad, las distribuciones, tanto más cuanto que, en 1983, se le autorizó por primera vez a tener delegados permanentes en el país; así, además de su delegación en Addis Abeba, el CICR tenía un delegado en Asmara, desde el mes de enero, otro en Goba, desde el mes de marzo, a quien secundaban dos enfermeras, y un tercero en Harrar, desde el mes de abril. Por otra parte, el CICR envió a un médico y a un nutricionista a Eritrea y a Gondar, donde prestaron servicios del 20 de marzo al 4 de mayo.

PARA LOS PRISIONEROS DE GUERRA. — Se emprendió también una acción de asistencia en favor de los prisioneros de guerra somalíes detenidos en Harrar. El CICR les entregó viveres, ropa, artículos de higiene y de entretenimiento, utensilios de cocina, camas de campaña, mantas y medicamentos. Se ocupó también de la reparación de las celdas para mejorar las condiciones higiénicas.

ESTADÍSTICAS. — En 1983, toda la acción asistencial del CICR (regiones afectadas y prisioneros de guerra) totalizó 5650 toneladas de productos, por un valor de 8,3 millones de francos suizos. Los socorros alimentarios eran la mayor parte de esa acción, es decir 5375 toneladas por un valor de 7,3 millones de francos suizos. Por su parte, el valor de la acción de socorro en favor de los prisioneros de guerra, ascendía a 79 000 francos suizos.

Asistencia médica

CENTRO PARA MINUSVÁLIDOS CIVILES. — El CICR concertó en 1982, un acuerdo con el ministro etíope de Trabajo y de Asuntos Sociales, para la instalación de dos centros de reeducación de minusválidos civiles víctimas de las hostilidades (colocación de prótesis y fisioterapia); uno de los centros, situado en Asmara, abrió sus puertas en noviembre de 1982; el otro, instalado en Harrar, recibió a sus primeros pacientes el mes de marzo de 1983. Desde que se emprendió el proyecto hasta finales de 1983, se prestó asistencia a 180 pacientes en los dos centros. Llevaron a cabo la acción 4 técnicos ortopedistas del CICR (dos en cada centro), secundados por unos 20 empleados locales.

Como hizo anteriormente por lo que respecta a proyectos similares, especialmente en Debré Zeit (véanse Informes de Actividad a partir de 1979), para la realización de su programa en favor de los minusválidos civiles el CICR se basó en la formación de personal local y en la óptima utilización de recursos materiales disponibles sobre el terreno para la fabricación de prótesis. Contó con la colaboración del «Fund for the Disabled» de Addis Abeba, que depende del

Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales; este organismo elaboró las piezas necesarias para la fabricación de prótesis, según los modelos ideados por el CICR. Sin embargo, también se envió material de Ginebra para la instalación de los centros de Asmara y de Harrar. De la formación del personal local se encargaron los técnicos de Asmara y de Harrar; además, un quinto técnico y un experto impartieron un curso de formación tanto teórica como práctica para el personal del «Fund for the Disabled».

REGIONES AFECTADAS POR CONFLICTOS. — En el ámbito de su acción de asistencia llevada a cabo conjuntamente con la Cruz Roja Etíope, el CICR distribuyó, según las necesidades, unidades de medicamentos y de material médico para los establecimientos hospitalarios de las regiones afectadas por disturbios o conflictos: Bale, Eritrea, Gondar, Harrarghe y Tigré. Los médicos enviados desde Ginebra evaluaron la situación médica en Eritrea y en Gondar, los meses de marzo y abril y, en Bale, el mes de diciembre.

El valor total de la asistencia médica que el CICR proporcionó a Etiopía en las regiones mencionadas y en favor de los minusválidos civiles ascendía, en 1983, a 267 550 francos suizos.

Somalia

La presencia del CICR en Somalia fue objeto, el 11 de agosto de 1983, de un acuerdo de sede entre el Gobierno de la República Democrática Somalí y la Institución. Aunque es cierto que el CICR había efectuado, desde 1977, numerosas misiones en ese país, lo había hecho en el ámbito del conflicto de Ogaden y de sus secuelas. Sólo a partir del mes de agosto de 1982, las autoridades somalíes aceptaron la presencia permanente de delegados del CICR en Mogadiscio.

El presidente del CICR, acompañado por el delegado general para África, efectuó una visita oficial, el mes de agosto, en Mogadiscio; la finalidad principal era hacer el balance de la acción de protección con las autoridades somalíes. El señor Hay se entrevistó, del 12 al 16 de agosto, con el presidente Siad Barre, jefe de Estado, con el general Mohamad Alí Samatar, primer vicepresidente y ministro de Defensa, así como con el comandante en jefe del «Custodial Corps» y con el viceministro de Relaciones Exteriores. Mantuvo también conversaciones con los dirigentes de la Media Luna Roja Somalí.

Protección

El CICR efectuó tres series de visitas a lugares de detención en Somalia: en mayo, en julio y en noviembre para ver a un prisionero de guerra cubano (visitado varias veces desde 1979) y a dos grupos de prisioneros de guerra etíopes detenidos en dos lugares diferentes: 193 en el campamento de Gezira y otros 16 (de los cuales dos cuyos nombres habían sido registrados el mes de noviembre) en la prisión central de

Mogadiscio, donde dependen del Servicio de Seguridad del Ejército.

Además de las gestiones de sus delegados, el CICR aprovechó la oportunidad de una misión del delegado general adjunto para África, efectuada en abril, y de la misión del presidente, en agosto, para recordar a las autoridades somalíes la índole del cometido que se le confiere en los Convenios de Ginebra, por lo que atañe a la protección de los prisioneros de guerra, para solicitar autorización a fin de extender las visitas a todos los prisioneros detenidos en Somalia y para elaborar un procedimiento de notificación y de visita destinado a todo nuevo prisionero capturado por razón de los disturbios en Ogaden. Además, el presidente del CICR solicitó la liberación y la repatriación, por motivos de salud, del prisionero cubano y reiteró una petición similar en favor de algunos prisioneros etíopes, petición que había sido presentada ya a comienzos del año a las autoridades. A finales de 1983, todavía no se había logrado resultado alguno con respecto a estas diversas gestiones.

Agencia de Búsquedas

La agencia de búsquedas del CICR en Mogadiscio se ocupó de registrar los nombres de los prisioneros visitados en Somalia y de transmitir a las autoridades somalíes información oficial relativa a los prisioneros somalíes en Etiopía.

Por lo demás, transmitió a Addis Abeba, por mediación de la Agencia Central de Búsquedas en Ginebra, unos 200 mensajes de «Cruz Roja», rellenos por los prisioneros etíopes y dirigidos a sus familiares. Se efectuaron varias gestiones ante las autoridades somalíes a fin de que los mensajes escritos por los prisioneros somalíes en Etiopía pudieran remitirse a la respectiva familia. Durante su misión, el presidente del CICR señaló la importancia, desde el punto de vista humanitario, de dicha acción. Sin embargo, a finales del año no se había podido entregar ningún mensaje a las familias somalíes.

La agencia registró también solicitudes de búsqueda de personas procedentes de Etiopía, por lo que se puso en contacto con el organismo gubernamental encargado, en Somalia, de la cuestión de los refugiados para tratar de responder a esas solicitudes. Sin embargo, a finales del año, muy pocos casos se habían resuelto.

Asistencia médica

Un médico del CICR participó en las visitas efectuadas, los meses de mayo y noviembre, a prisioneros de guerra. Se suministraron socorros médicos a los dispensarios de los lugares de detención visitados. Además, el CICR se encargó del tratamiento de algunos prisioneros tuberculosos.

Tras la misión de evaluación realizada en noviembre de 1982, se entregó, a comienzos del año, material médico a los hospitales de la capital y de Belet Huen, donde se prestaba asistencia a heridos de guerra.

Socorros

Los prisioneros de guerra etíopes recibieron con regularidad, fruta y hortalizas, así como artículos de distracción, libros y colchones. El valor de esa acción, ascendía, en 1983, a 16 170 francos suizos.

Difusión e información

A fin de dar a conocer el derecho internacional humanitario y el CICR, se dieron charlas para colaboradores de la Media Luna Roja Somali y para estudiantes. El CICR organizó, en colaboración con la Media Luna Roja Somali, el primer Seminario sobre derecho internacional humanitario y los principios fundamentales del Movimiento de la Cruz Roja, que tuvo lugar en diciembre, para los representantes de las fuerzas armadas, de la policía y de los medios de comunicación locales.

Sudán

Como en el pasado, las actividades de asistencia y de búsqueda del CICR se desplegaron en favor de las personas refugiadas. También se enviaron socorros a Tigré y a Eritrea, por mediación de otros organismos de asistencia, en favor de las víctimas de la situación de conflicto y de la sequía.

El CICR mantuvo contactos permanentes con las autoridades sudanesas; en una entrevista con el primer vicepresidente de Sudán se abordó, en particular, la cuestión de sus actividades.

El delegado general para África viajó, en junio, a Jartum para tratar cuestiones de trabajo con la delegación.

Socorros

El CICR hizo lo posible por prestar ayuda a las categorías más vulnerables de la población civil (ancianos, madres y niños, huérfanos, minusválidos...) y a los prisioneros de guerra en la región de Tigré. A partir del mes de junio, les proporcionó víveres, principalmente, así como mantas, diversos artículos y utensilios. La REST («Relief Society of Tigré») se encargó de enviar los socorros en convoyes por carretera desde Sudán y de efectuar las distribuciones. En esta acción de socorro, se distribuyeron 1070 toneladas de artículos por un valor de 1 327 140 francos suizos.

El CICR entregó, el mes de enero, 495 toneladas de víveres a la ERA («Eritrean Relief Association»), por un valor de 525 000 francos suizos, en favor de los grupos más vulnerables de la población civil.

Después de haber evaluado las necesidades, el CICR asignó, el mes de diciembre, una ayuda alimentaria, exclusivamente para las personas refugiadas de Etiopía en la región de Gedaref, al este de Sudán; el organismo gubernamental «Sudanaid» se encargó de las distribuciones.

Asistencia médica

El CICR obtuvo la aprobación de las autoridades sudanesas para instalar, en Kassala, un centro ortopédico en favor de los mutilados de guerra, tanto civiles como militares, víctimas de la situación de conflicto en Eritrea y en Tigré.

Se entregaron socorros médicos a la REST y a la ERA.

Agencia de Búsquedas

La agencia de búsquedas de Jartum orientó sus actividades principalmente en favor de refugiados procedentes de Uganda y de Etiopía, con la ayuda de sus «antenas» instaladas en las regiones de Gedaref, Kassala, Port Sudán y en el sur de Sudán, en la frontera con Uganda.

Por lo que respecta a la búsqueda de personas, la mayor parte de las solicitudes recibidas por la Agencia de Jartum se refería a súbditos ugandeses (672 solicitudes en 1983); 84 solicitudes se referían a súbditos etíopes. La agencia se encargó del intercambio de mensajes familiares, principalmente con Uganda, y se ocupó de transmitir copias de certificados escolares a los refugiados ugandeses.

Por último, tras efectuar la Agencia las gestiones pertinentes para responder a solicitudes de búsqueda procedentes del extranjero, algunos niños pudieron reunirse con sus familiares en Estados Unidos o en Europa.

Difusión e información

En una escuela militar, se dieron conferencias, el 14 de noviembre, en colaboración con juristas militares sudaneses, sobre el derecho internacional humanitario, sobre la organización, las actividades y el modo de intervención del CICR, para 75 oficiales superiores de Sudán, de los Emiratos Árabes Unidos y de Kuwait.

Uganda

Tras solicitud de las autoridades ugandesas, el CICR tuvo que poner término a sus actividades de protección y de asistencia en Uganda y cerrar, el 31 de marzo de 1982, la delegación de Kampala (véase Informe de Actividad 1982). Sin embargo, posteriormente, hizo gestiones a fin de obtener autorización para reanudar las visitas a los lugares de detención (suspendidas el 14 de diciembre de 1981); presentó el 13 de agosto de 1982, un ofrecimiento de servicios a este respecto, al Gobierno ugandés. Como no había recibido respuesta a su ofrecimiento, el CICR, principalmente por mediación de su delegación zonal en Nairobi, continuó sus gestiones, en 1983, para obtener el derecho de visitar a las personas detenidas.

A partir del mes de mayo, preocupó al CICR la información, recibida de diversas procedencias, según la cual se

había agravado la situación por lo que respecta a la seguridad de la población civil en el norte y en el noroeste de Kampala (distritos de Luwero, de Mubende y de Mpigi). Desde entonces, se fijó un doble objetivo: por una parte, desempeñar su cometido de protección en favor de las personas detenidas y, por otra parte, intervenir en favor de personas civiles víctimas de la situación de disturbios causada por los enfrentamientos entre las fuerzas ugandesas y las de oposición, que había originado numerosos desplazamientos de población.

El delegado zonal del CICR en Nairobi, recibió, durante su misión en Kampala del 18 al 23 de julio, autorización del vicepresidente y ministro de Defensa ugandés, señor Muwanga, para evaluar la situación sobre el terreno y las necesidades de la población civil (evaluación que se llevó a cabo en agosto), y le aseguraron, aunque no fuese un acuerdo formal, que se reanudarían las visitas a los lugares de detención.

A finales de septiembre, el señor Muwanga y el primer ministro, señor Alimadi, comunicaron que el CICR estaba autorizado a instalar una delegación en Kampala.

Protección de las personas detenidas

En septiembre, el Gobierno ugandés, por mediación del vicepresidente y del primer ministro autorizó que el CICR visitase los lugares de detención civiles (prisiones y puestos de policía) en todo el país, según las modalidades habituales de la Institución; sin embargo, en dicha autorización no se incluían los lugares de detención militares. No obstante, el CICR aceptó comenzar su acción de protección durante un período de prueba de tres meses, con la condición de que continuara el diálogo acerca de la cuestión de los lugares de detención militares. El ministro del Interior, del cual dependen los lugares de detención civiles, confirmó, el 14 de noviembre, la autorización dada al CICR y, a finales del mes, se envió la lista oficial de las prisiones civiles y de los puestos de policía a la delegación de Kampala, lo que permitió la preparación del programa de visitas que debían iniciarse a comienzos de 1984.

Actividades en favor de la población civil desplazada

Durante los primeros meses de 1983, las personas desplazadas en los distritos de Luwero, de Mpigi y de Mubende fueron agrupadas en campamentos por las autoridades ugandesas. En mayo, éstas encargaron a la Cruz Roja nacional que prestara asistencia a esas personas; organismos internacionales y no gubernamentales participaron en esta acción.

Habida cuenta de la situación en esa región y preocupado por los problemas de índole humanitaria que podía plantear, el CICR ofreció, el mes de julio, como por la demás, desahaban los otros organismos de ayuda mutua, sus servicios a las autoridades ugandesas, que aceptaron el principio de una misión de evaluación.

Así, del 5 al 26 de agosto, el delegado zonal del CICR residente en Nairobi, y 4 delegados enviados de Ginebra (un

médico, un nutricionista, un especialista en socorros y un delegado de la Agencia Central de Búsquedas) visitaron 18 campamentos de personas desplazadas en los distritos de Luwero, Mubende y Mpigi, para evaluar las necesidades de la población por lo que atañe a protección y desde el punto de vista de los servicios prestados por la Agencia Central de Búsquedas, así como las necesidades alimentarias, médicas y de higiene, teniendo en cuenta la labor que ya realizaban los otros organismos. Los delegados del CICR mantuvieron varias entrevistas con representantes de la Cruz Roja de Uganda, de los organismos de ayuda mutua sobre el terreno y del Ministerio de Sanidad ugandés; presentaron sus primeras conclusiones al vicepresidente de Uganda.

El CICR envió, en septiembre, una nueva misión, esta vez con la finalidad de proponer un plan de acción a las autoridades ugandesas y de determinar las modalidades prácticas para su realización. Tanto las autoridades ugandesas como los organismos de ayuda mutua reconocieron que correspondía al CICR desempeñar sus tareas tradicionales (protección y servicios de la Agencia Central de Búsquedas); admitieron además, la responsabilidad final del CICR en cuanto a la acción de asistencia. En un acuerdo concertado el 17 de noviembre entre el CICR, la Liga y la Cruz Roja de Uganda, se estipuló que el CICR se encargaría de la «Acción de Urgencia de la Cruz Roja» en su totalidad, con el apoyo de la Sociedad Nacional y de la Liga, mientras que ésta prestaría ayuda a la Cruz Roja de Uganda con miras a una labor de cooperación y de desarrollo a más largo plazo.

El CICR hizo lo posible por proteger a las personas desplazadas contra todo elemento armado: por una parte, mediante la presencia con regularidad, en los campamentos, de los delegados encargados de la distribución de socorros, de la asistencia médica, de la búsqueda de personas desaparecidas; por otra parte, mediante reiterados contactos con las autoridades de Kampala.

El CICR, preocupado por restablecer las relaciones familiares entre los parientes separados a causa de los acontecimientos, instaló una oficina de búsquedas en Kampala, que funcionó en colaboración con la Cruz Roja de Uganda. Durante los meses de noviembre y de diciembre, registró solicitudes de búsquedas procedentes especialmente de Kampala y relativas a 629 personas que se suponía estaban en el campamento, así como solicitudes de reuniones de familiares entre los campamentos y Kampala o entre los campamentos mismos (se hicieron solicitudes acerca de 1036 personas). La oficina se encargó también de la transmisión de 174 mensajes familiares. Por último, tras solicitud de los interesados y con la aprobación de las autoridades, el CICR trasladó a 53 personas de un campamento desmantelado a sus poblados de origen, muy lejanos para poder llegar por sus propios medios.

Por lo que respecta a los socorros, se organizó una distribución de víveres (arroz, maíz, alubias, aceite) para toda la población civil desplazada, y 5 equipos, integrados por personal del CICR y de la Cruz Roja de Uganda, llevaron socorros a todos los campamentos. En diciembre, unas 88 000 personas como promedio se beneficiaban cada semana de esas distribuciones. Desde finales de octubre (comienzo

de «La Acción de Urgencia de la Cruz Roja»), hasta finales de 1983, sólo se pudieron suministrar medias raciones, debido a dificultades logísticas. Parte de los víveres fue puesta a disposición de la acción de la Cruz Roja por el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Las distribuciones generales de víveres se completaron mediante un programa de alimentación complementaria para personas subalimentadas y mediante otro programa similar, pero más intensivo, para los casos de desnutrición muy graves, que fueron tratados en los hospitales. Las organizaciones «Oxfam» y «Save the Children Fund» se encargaron de la realización de esos programas. Durante el período mencionado, se distribuyeron 1294 toneladas de víveres, por un valor de 731 560 francos suizos. Además, se entregaron, aunque en menor proporción, jabón, mantas y ropa a las personas desplazadas.

El CICR se ocupó también, en coordinación con «Oxfam» y «Save the Children Fund», del suministro de agua potable a los campamentos de personas desplazadas y emprendió trabajos en 5 de ellos. Además, comenzó el acondicionamiento de las instalaciones sanitarias en el antiguo hospital de Mulago (Kampala), donde había personas desplazadas. Para ello, la Cruz Roja Australiana puso un higienista a disposición del CICR.

Seis equipos médicos, integrados por personal de la Cruz Roja de Uganda, médicos y enfermeras del CICR prestaron asistencia a personas desplazadas y mantuvieron más de 46 000 consultas en dos meses. Además, un equipo de la Cruz Roja de Uganda, secundado por la Liga, así como por «Save the Children Fund» vacunó a niños contra el sarampión. El CICR instaló un laboratorio y una farmacia central en Kampala. A finales de 1983, el equipo médico del CICR estaba integrado por un médico encargado de la coordinación, otros 4 médicos, 4 enfermeras, 2 farmacéuticos y un ayudante de laboratorio.

El dispositivo del CICR estaba integrado en 31 de diciembre, por un total de 40 personas, de las cuales 10 puestas a disposición por las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja de Australia, Canadá, Dinamarca, Francia, Nueva Zelandia y Suecia, por lo que respecta al personal médico, y de la República Federal de Alemania, Noruega y Reino Unido, por lo que atañe al personal técnico. La Cruz Roja de Uganda, por su parte, puso a disposición de la acción de urgencia 200 voluntarios, así como parte de su estructura administrativa.

La acción en favor de las personas desplazadas se vio obstaculizada debido a la situación de inseguridad en las zonas donde se prestaba asistencia. A pesar de las medidas tomadas por el CICR para garantizar la seguridad de todos los desplazamientos sobre el terreno, la acción de asistencia se vio enlutada, el 24 de noviembre, cuando un vehículo de la Cruz Roja de Uganda cayó en una emboscada mientras efectuaba una misión humanitaria; la señora Catherine Musoke, enfermera, y el señor Ali Musoga, conductor, colaboradores de la Cruz Roja de Uganda, perdieron la vida; otros colaboradores resultaron heridos.

Por lo que atañe a la protección de las personas a las que presta asistencia, y para garantizar una mayor seguridad a todos los organismos de asistencia sobre el terreno, el CICR

sentó las bases de un programa de información (índole y modalidades de la acción de la Cruz Roja) y de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios fundamentales de la Cruz Roja; destinatarios del programa: las fuerzas armadas ugandesas, las autoridades locales, la población a la que se presta asistencia, escolares y el personal de la Sociedad Nacional.

Otras actividades

El CICR apoyó a la sección de búsquedas de la Cruz Roja de Uganda que se ocupó de las solicitudes de búsquedas relativas a refugiados rwandeses en Uganda y a refugiados ugandeses en Zaire, Sudán y Kenya; trabajó en colaboración con las agencias de búsquedas del CICR en esos países.

Delegación zonal de Nairobi

El CICR tiene una delegación zonal en Kenya, que no sólo atiende ese país sino también las Comoras, Djibouti, Madagascar, Mauricio, la Reunión, las Seychelles y Tanzania. También prestaba servicios en Uganda, antes de que se volviera a abrir la delegación en Kampala. Además, la delegación zonal sirvió de base logística para las acciones de asistencia realizadas en Uganda, Somalia y Sudán; un delegado, puesto a disposición del CICR por la Cruz Roja Danesa, fue enviado a Nairobi, en noviembre, para encargarse de la compra y del transporte de los socorros destinados a Uganda. El mes de marzo, un delegado encargado especialmente de promover la difusión del derecho internacional humanitario y la colaboración con las Sociedades Nacionales, fue asignado a la delegación zonal de Nairobi.

La agencia de búsquedas de Nairobi se ocupó de las solicitudes de búsquedas de personas y transmitió mensajes familiares entre diversos países africanos y europeos; esas actividades se relacionaban, en gran parte, con la situación en Uganda: búsqueda de personas en Uganda sobre la base de encuestas procedentes de Sudán, de Zaire, de Rwanda o, a la inversa, búsquedas en estos países y en Europa sobre la base de solicitudes procedentes de Kampala; intercambio de mensajes familiares entre esos mismos países; obtención de certificados solicitados por refugiados ugandeses. La agencia de Nairobi trabajó en estrecha colaboración con la Cruz Roja de Uganda y con las agencias del CICR en Zaire y en Sudán. Por último, la agencia de Nairobi expidió 54 títulos de viaje en favor de súbditos ugandeses, etíopes y rwandeses que habían obtenido autorización para reunirse con sus familiares en Canadá, Suecia y Estados Unidos.

Kenya

En Kenya, por lo que respecta a la protección, el CICR recordó a las autoridades el ofrecimiento de servicios que les

había remitido el 30 de agosto de 1982 solicitando el acceso a las personas detenidas durante la tentativa de golpe de Estado del 1 de agosto; no se obtuvo resultado alguno.

El CICR hizo lo posible por promover un mejor conocimiento del derecho internacional humanitario; por un lado, recordó a las autoridades la vigencia de los Protocolos adicionales de los que Kenya aún no es parte y, por otro lado, presentó ponencias, sobre ese derecho y las actividades de la Cruz Roja, a oficiales superiores de la policía, a los encargados de las prisiones, al personal de la Cruz Roja de Kenya y a los participantes en los diversos cursos de formación organizados por esa Sociedad Nacional. Se efectuaron gestiones para realizar un programa de difusión del derecho internacional humanitario destinado a las fuerzas armadas kenianas. Se mantuvieron relaciones permanentemente con los medios universitarios, principalmente con miras al seminario de Naivasha (véase el capítulo «Difusión en las Universidades» de Asuntos Generales).

Djibouti

El CICR efectuó una misión, del 16 al 24 de abril, en Djibouti, tras solicitud de la «Media Luna Roja» local y del Ministerio de Trabajo y Leyes Sociales. Se mantuvieron numerosas entrevistas con los dirigentes de la Media Luna Roja de Djibouti y con las autoridades de los Ministerios de Sanidad, del Interior, de Trabajo y Leyes Sociales, así como con altos funcionarios de la Oficina del presidente y de los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa.

En esas entrevistas se habló del CICR y de sus actividades, se recordó la vigencia de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra, se destacó la importancia de promover el conocimiento del derecho internacional humanitario y de evaluar las posibilidades de fomentar su difusión en las fuerzas armadas, en la policía y en los medios de comunicación. La misión permitió, además, hacer un balance de las actividades de la «Media Luna Roja» y recordar cuál es el procedimiento de reconocimiento de Sociedades Nacionales.

Madagascar

El CICR efectuó una misión en Tananarive el mes de junio, para reanudar los contactos con las autoridades de Madagascar y con los representantes de la Sociedad Nacional. En esta ocasión, se abordó principalmente la cuestión de la difusión del derecho internacional humanitario y de los principios e ideales de la Cruz Roja; se trataba de ayudar a la Sociedad Nacional a elaborar un programa en ese ámbito, de examinar con el Ministerio de Defensa las posibilidades de emprender un programa similar destinado a las fuerzas armadas y, por último, de hacer un balance de la situación de la enseñanza del derecho internacional humanitario en la Universidad de Tananarive.

Durante esta misión, se dieron dos conferencias a la sección de la Juventud de la Sociedad Nacional y a los estudiantes de derecho público acerca de la historia del Movimiento de la Cruz Roja y sobre el derecho internacional humanitario. Se entregó material a la Sociedad Nacional y a la facultad de derecho, para promover la difusión del derecho internacional humanitario.

Tanzania

El señor Julius K. Nyerere, presidente de la República de Tanzania, de visita en Ginebra, fue recibido el 3 de octubre, en la sede del CICR por el presidente señor Hay. Por otra parte, la delegación del CICR en Nairobi se mantuvo en comunicación con las autoridades y con la Cruz Roja Nacional de Tanzania mediante dos visitas, en marzo y en agosto, a Dar-es-Salaam. Entre los temas abordados con las autoridades de Tanzania, figuraban la aplicación de los Protocolos adicionales, a los cuales Tanzania se adhirió el 15 de febrero y la difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas, en la policía y en la administración de las prisiones. También se examinó la cuestión de la difusión con la Sociedad Nacional, los círculos universitarios y los medios de comunicación locales; se presentaron ponencias sobre el derecho internacional humanitario a los participantes en cursos de formación sobre primeros auxilios, organizados por la Cruz Roja Nacional de Tanzania, así como a estudiantes de derecho y a futuros diplomáticos.

África central y occidental

Chad

En los primeros meses de 1983, las principales actividades de los delegados del CICR destacados en N'Djamena, que habían recibido autorización para desplazarse por todo el país, eran la protección de los prisioneros de guerra detenidos por las autoridades chadianas y el restablecimiento de las relaciones entre esos prisioneros y sus familias. Como dichas actividades disminuyeron sensiblemente al cabo de algunas semanas, en marzo, el CICR tomó la decisión de reducir el número de sus delegados en Chad, cerrando, en particular, la subdelegación de Abeche.

En el transcurso del mes de mayo, la situación general en el norte y el este del país se deterioró considerablemente por razón del recrudecimiento de los enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas Nacionales del Chad (FANT), dependientes del Gobierno en funciones, y las fuerzas del Gobierno de Unión Nacional de Transición (GUNT). Desde entonces, el CICR no ha cesado de recordar a las partes en pugna la naturaleza de su mandato en las situaciones de conflicto y de hacer gestiones para poder acceder a todas las víctimas, donde quiera que se

encuentren. El CICR deseaba desplegar sus actividades en dos ámbitos: por una parte, la protección de las personas capturadas en los enfrentamientos, la información a las familias y, según las necesidades, una eventual ayuda complementaria; y por otra, la asistencia médica a los heridos de guerra, civiles y militares.

Así pues, por mediación de sus delegados en N'Djamena y mediante varias misiones especiales enviadas desde Ginebra, el CICR multiplicó sus gestiones ante las autoridades chadianas para emprender una acción en favor de los prisioneros en su poder. Además, para tener acceso a todas las víctimas, el CICR procuró llegar al norte del país. Con esa finalidad, el 23 de junio se envió a Faya a un delegado de N'Djamena para efectuar una primera misión de evaluación; al día siguiente, empero, la localidad fue tomada por las fuerzas del GUNT y sólo el 20 de julio un jefe de delegación, un médico y un radiooperador, que llegaron por Libia, pudieron reunirse con ese delegado. Después de ellos, el 26 de julio, llegaron un equipo quirúrgico, una enfermera y una delegada de la Agencia Central de Búsquedas. Apenas iniciado el trabajo de los delegados, Faya pasó nuevamente a manos de las tropas gubernamentales, que pusieron término a la acción del CICR evacuando, el 6 de agosto, a todos sus delegados con destino a N'Djamena. Tras realizar nuevas gestiones ante los dirigentes del GUNT, el CICR envió un equipo de seis delegados a Bardai, a principios del mes de noviembre.

De julio a diciembre, el CICR, con el asenso de las autoridades libias y el apoyo material de la Media Luna Roja Libia, mantuvo un administrador permanente en Sebha, localidad del sur de Libia que desde entonces ha servido de base logística a la acción desplegada por el CICR en el norte de Chad. El CICR informó, con regularidad, a las autoridades de N'Djamena sobre su acción en Faya y Bardai.

El CICR volvió también al este del país, a Abeche, donde un equipo médico trabajó durante el mes de julio.

Protección

Como lo hacían desde agosto de 1982, durante el primer semestre de 1983, los delegados del CICR siguieron visitando a los prisioneros de guerra en poder de las autoridades chadianas, y realizaron en total 14 visitas a 280 prisioneros en Borkou, Ennedi, y las prefecturas de Biltine y Ouaddai. Esas visitas se efectuaron, sobre todo, durante los dos primeros meses del año; en las visitas ulteriores, los delegados del CICR comprobaron en varias ocasiones que en el intervalo había habido liberaciones.

Paralelamente, tras haber ofrecido, el 18 de noviembre de 1982, sus servicios al ministro del Interior, el CICR prosiguió sus gestiones a fin de tener acceso a los detenidos civiles arrestados por razón de los acontecimientos (antiguos dirigentes y funcionarios del GUNT). En marzo, el delegado general adjunto del CICR para África, en misión en N'Djamena, fue informado de que el ofrecimiento había sido rechazado. Pero, el 16 de junio, se decretó una amnistía presidencial de la que se beneficiaron los detenidos, los civiles y los refugiados políticos.

Una vez reiniciados los combates entre las FANT y las fuerzas del GUNT, el CICR intervino ante las partes en pugna para que se le permitiese cumplir su misión de protección en favor de los nuevos prisioneros de guerra y demás detenidos a causa de los acontecimientos.

Así pues, además de las gestiones efectuadas por sus delegados en N'Djamena, en varias ocasiones, el CICR envió representantes de Ginebra a la capital chadiana, entre ellos, el jefe del Departamento de Operaciones y el delegado general para África (en agosto y diciembre respectivamente). El 17 de junio, también tuvo lugar una entrevista con el jefe de Estado, señor Hissène Habré. A pesar de reiteradas promesas en cuanto a la aceptación de su acción, a finales de año, el CICR aún no había podido visitar a los prisioneros en poder del Gobierno.

Análogas gestiones se realizaron ante el GUNT; se celebraron varias entrevistas con el señor Goukouni Oueddei, quien había solicitado la intervención del CICR. Pero la rápida evolución de los acontecimientos (véase supra) impidió a los delegados enviados, los últimos días de julio, a Faya llevar a cabo una acción de protección. Finalmente, sólo a mediados de noviembre, después de haber instalado una delegación en Bardai, el CICR pudo comenzar a visitar a los prisioneros detenidos por el GUNT. A finales de año, los delegados habían visitado en el Tibesti a 177 prisioneros de guerra y diez personas detenidas por motivos políticos. Las gestiones realizadas con miras a extender la acción de protección a Borkou y a Ennedi para tener acceso a la totalidad de los prisioneros en poder del GUNT, aún no habían tenido éxito a finales de 1983.

Agencia de Búsquedas

En el primer semestre, la Agencia de Búsquedas de N'Djamena estableció un registro de los prisioneros de guerra visitados y examinó las informaciones oficiales relativas a su traslado o su liberación. La Agencia se encargó de transmitir mensajes de «Cruz Roja» entre los prisioneros y las familias, tanto directamente como por mediación de misiones religiosas u organismos humanitarios. Por último, se ocupó de algunas solicitudes de búsqueda de personas.

En noviembre, se abrió una Agencia de Búsquedas en Bardai para registrar los nombres de los prisioneros e intercambiar mensajes familiares.

Asistencia médica

Durante los dos primeros meses del año, un médico del CICR participó en las visitas a los prisioneros de guerra. Conforme a las necesidades, se suministró material médico a los dispensarios de los lugares de detención. Tras las intervenciones de los delegados del CICR ante las autoridades competentes, fue posible trasladar a algunos prisioneros de guerra gravemente heridos a hospitales.

Asimismo, el delegado médico hizo una evaluación de la situación sanitaria y nutricional de la población civil del norte y el este del Chad con objeto de informar a las autoridades

sobre las necesidades existentes; se remitieron informes a los ministros de Salud y de Lucha contra las Calamidades Naturales. Como parte del reajuste en materia de personal, a mediados de marzo, se suprimió el cargo de médico.

Durante el primer semestre, el CICR siguió prestando apoyo a la acción en favor de los inválidos de guerra emprendida por un sacerdote de la misión católica de Kabalaye, en N'Djamena. Como lo había hecho anteriormente, el CICR facilitó un técnico a esa misión y compró material. El 30 de junio puso fin a su apoyo por considerar que, a partir de ese momento, el centro de Kabalaye estaba en condiciones de responder por sí solo a las necesidades más urgentes. Desde el comienzo de la acción, en septiembre de 1981, hasta fines de junio de 1983, se colocaron prótesis a 330 pacientes inválidos.

Habida cuenta del deterioro de la situación en el norte y el este del país, en julio, el CICR envió dos equipos médicos: uno a Abeche y otro a Faya, ambos provistos de medicamentos y material quirúrgico.

El equipo instalado en Abeche, formado por un cirujano del CICR, una enfermera de la Cruz Roja Belga y un anestésista de la Cruz Roja Noruega, trabajó en el hospital central de la localidad, del 15 al 29 de julio, en colaboración con «Médicos sin fronteras». Prestó asistencia a un centenar de heridos de guerra, sobre todo civiles, y también a combatientes y prisioneros de guerra; realizó 58 intervenciones quirúrgicas y reorganizó la sala de operaciones. Después de esa fecha, un organismo privado quedó encargado de esas tareas. Antes de trasladarse a Abeche, el equipo quirúrgico del CICR había trabajado también en el hospital central de N'Djamena, donde se prestaba asistencia a los combatientes evacuados de Abeche.

Por su parte, el equipo quirúrgico instalado en Faya estaba integrado por un cirujano, dos enfermeras y un anestésista puestos a disposición del CICR por las Cruces Rojas de Bélgica, de Dinamarca y Suecia, y por una enfermera del CICR. Llegó a Faya, el 26 de julio, donde ya se encontraba un médico del CICR desde hacía varios días. El personal médico no había acabado aún de instalarse en el hospital civil cuando la localidad fue tomada nuevamente por las FANT. El CICR neutralizó inmediatamente el hospital y ofreció sus servicios para prestar asistencia a las víctimas de los combates, civiles y militares, así como a los prisioneros de guerra. Entre el 30 de julio y el 6 de agosto el equipo médico practicó 84 intervenciones. Por motivos humanitarios y de seguridad, el CICR pidió a las autoridades chadianas que trasladaran a los heridos a la capital a la mayor brevedad posible. Las propias fuerzas armadas se encargaron de la evacuación de los combatientes heridos de las FANT.

Un médico y una enfermera formaban parte del equipo de delegados que el CICR envió en el mes de noviembre, a Bardai. Participaron en las visitas a los prisioneros de guerra detenidos en Tibesti. Además, examinaron las condiciones de salud y de nutrición de la población civil de las aldeas de la región, en particular de los niños menores de cinco años.

Socorros

Las visitas a los prisioneros de guerra efectuadas por los delegados del CICR durante el primer semestre se acompaña-

ron de distribuciones de socorros (ropa, esteras, jabón, cigarrillos, naipes, material de cocina) por un valor total de 14.300 francos suizos. Además, algunos prisioneros liberados recibieron un viático para reunirse con sus familias. Por otra parte, se dispensó ayuda alimenticia a algunos heridos de guerra atendidos en el hospital de N'Djamena.

A los prisioneros de guerra de Tibesti, visitados en noviembre y en diciembre, se les entregaron mantas.

Delegación zonal de Kinshasa

La delegación zonal del CICR en Kinshasa se encarga no sólo de Zaire sino también de Burundi, el Congo, Gabón, la República Centroafricana y Rwanda.

Zaire

La principal actividad del CICR en Zaire siguió siendo la protección de las personas detenidas. Además, el CICR atribuyó gran importancia a su cooperación con la Cruz Roja del Zaire, que se materializó principalmente en el ámbito de la difusión del derecho internacional humanitario.

Protección

En 1983, los delegados del CICR visitaron a 149 personas detenidas por motivos de seguridad, con las que mantuvieron 340 entrevistas sin testigos; algunas de ellas fueron visitadas en varias ocasiones. Las visitas incluyeron 15 lugares de detención: siete prisiones dependientes del Departamento de Justicia (una en Kinshasa y las otras en el interior del país), los locales del Centro Nacional de Estudios e Investigaciones (CNRI) en Kinshasa, así como varios lugares dependientes de las fuerzas armadas zairenses en la capital. En total, se efectuaron 63 visitas, principalmente en lugares de detención militares y de la seguridad. En efecto, tal como lo había comunicado en 1983, a las autoridades del país, el CICR procuró concentrar su acción de protección fundamentalmente en las personas detenidas por motivos de seguridad, tratando de conseguir un acceso periódico y frecuente a esas personas. El CICR fue autorizado a visitar en Kinshasa los locales de la Gendarmería Nacional y del Cuartel General de Seguridad Militar dos veces al mes, los locales del CNRI una vez al mes, y la prisión militar de N'Dolo cada dos meses.

Por decreto promulgado el 21 de mayo, se concedió una amnistía a los nacionales zairenses condenados o perseguidos por atentado a la seguridad del Estado. No obstante, el CICR comunicó a las autoridades del país su deseo de mantener el acceso a los lugares de detención militares y de seguridad mencionados. El 3 de junio, el presidente del CICR se entrevistó en Suiza con el presidente Mobutu Sese Seko; esta

reunión permitió hacer un balance de la acción de protección en Zaire.

Tras la amnistía del 21 de mayo, el CICR consideró que ya no era necesario visitar los lugares de detención dependientes del Departamento de Justicia, pues había recibido la notificación oficial de la liberación de los detenidos de seguridad zairenses que allí se encontraban. En cambio, prosiguió sus visitas a los lugares de detención dependientes de las fuerzas armadas y de la seguridad, donde ulteriormente ingresaron nuevos detenidos; sin embargo, después del mes de agosto ya no fue posible efectuar visitas al CNRI.

Por otra parte, en el mes de abril, la acción de protección del CICR en Zaire fue objeto de una misión del delegado general adjunto del CICR para África. El representante del CICR se entrevistó a ese respecto con el comisario de Estado de Justicia, el jefe de Estado Mayor General de la Gendarmería y el administrador general del CNRI.

Asistencia

Tras la acción de protección, el CICR también prestó asistencia a las personas detenidas distribuyendo socorros (medicamentos personales según las necesidades, mantas, jabones, etc.) y suministrando material sanitario a los dispensarios de los lugares de detención. Se otorgó una ayuda alimenticia suplementaria a las familias de detenidos y ex detenidos más necesitadas.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas de Kinshasa registró los nombres de los detenidos de seguridad visitados. Informó a las familias de la detención de sus familiares y transmitió 363 mensajes de «Cruz Roja» a los detenidos y a sus familias. En el caso de detenidos extranjeros, la Agencia se puso en contacto con las embajadas correspondientes. Al examinar las notificaciones oficiales de traslados y liberaciones de detenidos, la Agencia de Kinshasa verificó esas informaciones poniéndose en comunicación con los ex detenidos o sus familias.

A petición de las familias, la Agencia registró y dio curso a solicitudes de búsqueda de personas en el país mismo o en el extranjero. La «antena» de la Agencia abierta en Aru, en Alto Zaire, se ocupó de los refugiados ugandeses que seguían afluyendo a esa región después de haber transitado, en su mayoría, por Sudán. La Agencia se ocupó de restablecer los contactos entre los familiares en la propia región y con el extranjero; dio curso a 487 solicitudes de búsqueda presentadas por los propios refugiados y por sus familias establecidas en Uganda o en Sudán; colaboraron en la tarea las Agencias de Búsquedas del CICR en Jartum, Nairobi y Kampala.

Difusión e información

A fin de dar a conocer mayor el Movimiento de la Cruz Roja, sus principios fundamentales y el derecho internacional

humanitario, en el transcurso del año, la delegación de Kinshasa organizó alrededor de 50 conferencias con la participación de la Cruz Roja del Zaire, destinadas, por una parte, al personal superior de esa institución, y por otra, a las fuerzas armadas (oficiales y soldados), las escuelas y otros diversos públicos.

En abril, la delegación de Kinshasa organizó un concurso para contratar a los futuros animadores-conferenciantes de la Cruz Roja. La finalidad perseguida era formar personas que inmediatamente estuvieran en condiciones de exponer en la lengua nacional, los principios y objetivos del Movimiento, particularmente al público en general. Así pues, en Kinshasa se seleccionaron 11 candidatos para participar en un cursillo de formación del 9 al 30 de julio, dirigido por los delegados del CICR y por personal superior de la Cruz Roja del Zaire. En octubre, se organizó un cursillo análogo en la región del Shaba destinado a 25 candidatos. Varias de las conferencias mencionadas estuvieron, en parte, a cargo de estos nuevos conferenciantes.

Burundi

En Burundi se efectuaron tres misiones, en febrero, septiembre y noviembre. Permitieron celebrar numerosas entrevistas con altos funcionarios de los Ministerios de Justicia, Interior, Relaciones Exteriores y Cooperación, Defensa, y sobre todo con el señor Ndikumasabo, ministro de Justicia, y con el Coronel Kazatsa, ministro del Interior; asimismo fueron propicias para estrechar los vínculos con la Cruz Roja de Burundi.

Después de las visitas de prisiones efectuadas en 1982, el CICR propuso a las autoridades de Burundi un proyecto de mejora de las condiciones de higiene de la prisión central de Rumonge, a fin de poner nuevamente en funcionamiento las instalaciones sanitarias mediante la construcción de una fosa aséptica. Con ese propósito, el CICR envió al lugar a dos higienistas, que durante un mes participaron en la elaboración del proyecto y la iniciación de las obras, en estrecha colaboración con las autoridades (particularmente el Departamento de Administración y Trabajo Penitenciarios), que se encargaron de proporcionar la mano de obra escogida entre los detenidos. En noviembre, el delegado zonal del CICR pudo comprobar el buen funcionamiento del proyecto.

En el transcurso de las referidas misiones, se trataron también otros temas con las autoridades del país y la Sociedad Nacional, a saber, la eventual adhesión de Burundi a los Protocolos adicionales, la difusión del derecho internacional humanitario entre las fuerzas armadas y en los círculos universitarios y gubernamentales.

República Centroafricana

En el mes de agosto, se efectuó una misión en Bangui, República Centroafricana. El delegado zonal del CICR en

Kinshasa mantuvo conversaciones con numerosos altos funcionarios de los Ministerios de Relaciones Exteriores, Asuntos Sociales, Defensa Nacional, e Interior, a quienes expuso la función y las actividades del CICR, así como el concepto de derecho internacional humanitario.

Esta misión también permitió celebrar entrevistas con el Comité de Dirección Provisional de la Cruz Roja Centroafricana. En efecto, el antiguo Comité de Dirección había sido disuelto por decreto presidencial del 4 de febrero de 1983; inmediatamente, el CICR y la Liga hicieron gestiones ante las autoridades para que se preservara el carácter autónomo de la Sociedad Nacional y está pudiera seguir cumpliendo sus actividades humanitarias conforme a los principios fundamentales del movimiento; el delegado zonal del CICR también viajó a Bangui en febrero.

Congo

Los delegados residentes en Kinshasa hicieron alrededor de diez viajes a la capital de Congo para entrevistarse con las autoridades y con la Sociedad Nacional de ese país. Entre los principales temas tratados en esas entrevistas, figuraban la eventual adhesión de Congo a los Protocolos adicionales (que se concretó el 10 de noviembre) y la difusión del derecho internacional humanitario en la Cruz Roja Congoleña y, con su apoyo, en otros círculos tales como las fuerzas armadas, la universidad y el público en general. Si bien los gobernantes y la Sociedad Nacional acogieron favorablemente el proyecto de emprender una campaña de difusión, en realidad nada se pudo organizar en 1983, salvo unas diez charlas para el personal superior de la Cruz Roja Congoleña, funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores, y estudiantes. El CICR también recordó su disponibilidad para efectuar visitas a las prisiones, las últimas de las cuales se remontaban a 1979.

Gabón

En agosto, se realizó una misión en Libreville, Gabón. Se trataba de restablecer las relaciones entre las autoridades nacionales y la Cruz Roja Gabonesa, pues los últimos contactos databan de 1975.

Rwanda

Habiendo recibido el asenso de las autoridades de Rwanda para visitar los lugares de detención según las modalidades habituales, en septiembre y noviembre, los delegados del CICR visitaron 12 prisiones en las que se alojaban 12.316 personas. Registraron los nombres de 71 detenidos de seguridad y comunicaron a las embajadas correspondientes la presencia de 78 súbditos extranjeros en los lugares visitados. El

delegado encargado de los problemas de detención, un médico y un higienista, procedentes de Ginebra, se sumaron a los delegados residentes en Kinshasa para efectuar esas visitas.

Por intermedio de la Cruz Roja Rwandesa, el CICR distribuyó medicamentos, material médico, ropa, artículos de entretenimiento y diversas herramientas y utensilios en los lugares de detención. Para mejorar la situación de las prisiones por lo que atañe a la higiene, el CICR, con el asenso de la administración penitenciaria, también hizo distribuir insecticidas por mediación de la Cruz Roja Rwandesa y construir un depósito de agua en la prisión de Gitarama. Además, se acordó iniciar un programa de construcción o de reparación de las instalaciones sanitarias en tres de las 12 prisiones visitadas. El valor total de la asistencia del CICR en 1983 ascendió a 55.350 francos suizos.

La acción de protección fue objeto de varias entrevistas entre los delegados del CICR y las autoridades rwandesas, en particular el ministro de Justicia, señor Nkurunziza. Además, una vez finalizada la primera parte de las visitas, el presidente del CICR y el delegado general para África intercambiaron opiniones sobre este asunto con el General Juvenal Habyarimana, presidente de la República de Rwanda, a su paso por Ginebra el 7 de octubre.

En Rwanda, los delegados del CICR se ocuparon también de desarrollar la cooperación entre el CICR y la Cruz Roja del país. Se celebraron reuniones de trabajo a fin de organizar e intensificar las actividades de la Sociedad Nacional en materia de búsqueda de personas y difusión del derecho internacional humanitario.

Delegación zonal de Lomé

En noviembre de 1982, se reactivaron las operaciones de la delegación zonal del CICR en Lomé, que además de Togo, se encarga de los siguientes países: Alto Volta, Benin, Camerún, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Santo Tomé y Príncipe, Senegal y Sierra Leona. Se instalaron en Lomé un delegado zonal, un delegado encargado de la difusión del derecho internacional humanitario y un administrador.

Los objetivos generales de la delegación zonal de Lomé son:

- entablar y mantener relaciones con los Gobiernos y las Sociedades Nacionales de los países mencionados;
- dar a conocer las actividades del CICR, particularmente por lo que respecta a la protección;
- recordar la vigencia de los Convenios de Ginebra y los Protocolos adicionales a los Estados que aún no sean Partes en esos instrumentos y fomentar la difusión del derecho internacional humanitario en diversos círculos con la ayuda de las Sociedades Nacionales; y
- en colaboración con la Liga, participar en el desarrollo de las Sociedades Nacionales, principalmente por lo que atañe a la información y la difusión.

La delegación zonal de Lomé siguió de cerca el problema de la expulsión, en enero, de los súbditos extranjeros de Nigeria. Apoyó la labor de las Sociedades Nacionales de Togo, Benin y Ghana, que acogieron a los expulsados; y colaboró con las dos primeras en una tarea de reflexión sobre su estado de preparación para situaciones de urgencia.

Togo

La delegación zonal de Lomé mantuvo relaciones asiduas con los principales dirigentes y miembros del Comité Ejecutivo de la Cruz Roja Togolesa; fue invitada a participar en reuniones de trabajo referentes a la estructura y las actividades de la Sociedad Nacional (particularmente, la función de una sociedad nacional en caso de conflicto armado) así como a la definición de objetivos para los años 1983 a 1986.

Por lo que respecta a la información y la difusión del derecho internacional humanitario, los delegados del CICR dieron conferencias sobre el Movimiento de la Cruz Roja y los Convenios de Ginebra a los socorristas de la Sociedad Nacional y a un grupo de maestros, en el marco de un seminario organizado por la Cruz Roja Togolesa. Con el concurso de la Sociedad Nacional se dieron otras conferencias en la Escuela Nacional de Policía, y más tarde a los reclutas de la Escuela Nacional de Gendarmería. En relación con el tema de la difusión del derecho internacional humanitario y los principios de la Cruz Roja, la delegación del CICR se puso en contacto con la universidad, las fuerzas armadas y los medios de comunicación. Obtuvo autorización del ministro de Instrucción Pública para iniciar un programa de difusión en las escuelas superiores y la universidad.

Benin

En el correr del año, se efectuaron alrededor de diez misiones en Benin. La tarea principal del CICR en ese país fue la difusión del derecho internacional humanitario y de los principios e ideales de la Cruz Roja. El CICR recordó a las autoridades la vigencia de los Protocolos adicionales de 1977, en los que Benin no es aún Parte. Favoreció el desarrollo del servicio de información de la Cruz Roja de Benin y ayudó a esta última a elaborar su plan de acción en materia de información y difusión para 1983-1984. En las secciones locales de Cotonou y Porto Novo se seleccionaron a 24 miembros de la Cruz Roja nacional para recibir una sólida formación en materia de difusión. En varias oportunidades, los delegados del CICR dieron charlas, acompañadas de proyecciones, al personal de la Sociedad Nacional sobre el Movimiento de la Cruz Roja en general y las acciones en tiempo de conflicto, en particular.

En estrecha colaboración con la Cruz Roja de Benin, el CICR sentó las bases de un programa de difusión destinado a otros públicos (medios de comunicación locales, universida-

des, escuelas de formación), que las autoridades acogieron favorablemente. Logrado el acuerdo de principio, se celebraron varias reuniones de trabajo con periodistas para preparar, para 1984, una campaña de información y difusión en la prensa escrita, la radio y la televisión. Después de las conversaciones mantenidas con el vicerrector de la Universidad Nacional de Benin, con el decano y varios profesores de la Facultad de Derecho, el CICR obtuvo la promesa de que el derecho internacional humanitario sería introducido en los programas de enseñanza a partir del año escolar de 1984. La dirección de la Escuela Nacional de Policía de Cotonou dio su consentimiento para la realización de una serie de conferencias sobre la evolución histórica del Movimiento de la Cruz Roja y el derecho internacional humanitario, destinadas a los futuros guardias civiles y a los oficiales y comisarios de policía en formación; las conferencias, ilustradas con proyecciones, comenzaron en octubre, y a finales de año, habían asistido a ellas 130 personas. Por último, en noviembre, se inició otra serie de conferencias para los alumnos del Instituto Médico-social de Benin.

En el mes de diciembre, se efectuó una misión con objeto de presentar a las autoridades beninesas las actividades del CICR por lo que respecta a la protección de personas detenidas. Se celebraron reuniones con altos funcionarios de la Justicia, el Ministerio del Interior y el Servicio Penitenciario.

Cabo Verde

El delegado zonal de Lomé efectuó una misión en Cabo Verde, del 3 al 8 de agosto, con la finalidad de visitar (por tercera vez desde 1982) a las personas condenadas por atentado a la seguridad del Estado y detenidas en la prisión de Mindelo (Isla de San Vicente), donde no se encontraba más que un detenido, pues las otras 11 personas visitadas en septiembre de 1982, entretanto, habían sido liberadas.

El delegado del CICR tuvo ocasión de presentar los Convenios de Ginebra y sus Protocolos Adicionales al jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y sugerirle su difusión en ese medio. Se pudo dictar una conferencia ante unos 20 oficiales de las fuerzas armadas y la policía.

Costa de Marfil

A principios de octubre, el delegado zonal de Lomé viajó a Abidjan, en Costa de Marfil, para unirse a la delegación del CICR enviada a la Asamblea General de la Asociación de Cruces Rojas y de Medias Lunas Rojas de Africa francófona. Además, esa misión permitió entablar contactos con el ministro de Defensa marfilense con miras a una acción de difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas.

Gambia

En Gambia, el CICR prosiguió sus gestiones para tener acceso a las personas arrestadas tras el intento de golpe de Estado del 29 de julio de 1981. Con esa finalidad, el delegado zonal de Lomé viajó, en marzo y en julio, a Banjul, donde se entrevistó, en particular, con el señor A. A. Badji, ministro del Interior, de cuya autoridad dependen los detenidos de seguridad, y con el señor F. M'Bai, ministro de Justicia. El CICR reiteró el ofrecimiento de sus servicios. En julio, las autoridades del país, sin oponerse a una acción de protección, comunicaron, sin embargo, que el CICR no sería autorizado a entrevistarse sin testigos con los detenidos hasta que todos ellos hubiesen sido juzgados. Habida cuenta de esta condición, el CICR no visitó a ningún detenido.

Por otra parte, el delegado del CICR tuvo ocasión de señalar a la atención de las autoridades la vigencia de los Protocolos adicionales de 1977 e instar al Gobierno de Gambia a que se adhiera a esos instrumentos. Se dieron conferencias sobre el derecho internacional humanitario para reclutas de la policía y miembros de la Cruz Roja de Gambia.

Estas dos misiones permitieron mantener numerosas conversaciones con los dirigentes de la Cruz Roja Nacional para examinar las actividades de esa Sociedad, particularmente por lo que respecta a la información y la difusión.

Ghana

En Ghana, como lo había hecho el año anterior, el CICR procuró tener acceso a las personas detenidas tras el golpe de Estado del 31 de diciembre de 1981 y de los intentos de golpe de Estado ulteriores. El delegado zonal del CICR viajó a Accra en cinco oportunidades; recordó a las autoridades ghanesas el cometido y las modalidades de acción del CICR por lo que atañe a la protección de los detenidos y reiteró el ofrecimiento de servicios de la institución; a ese respecto mantuvo conversaciones con los ministros del Interior, Justicia y Relaciones Exteriores, con un miembro del «Provisory National Defence Committee», también presidente del «Prison Service Council», y con varios otros miembros de este Consejo, nuevo órgano instituido por las autoridades ghanesas en septiembre de 1983. El delegado del CICR obtuvo la promesa de que se examinaría el ofrecimiento de servicios, pero a finales de 1983, la Institución no había recibido aún ninguna respuesta definitiva. No obstante, se comunicó al CICR la liberación del ex presidente Limann y de varios miembros de su gobierno.

Para responder a una solicitud de ayuda de urgencia, presentada por las autoridades, el CICR donó 12 unidades de material médico e insecticidas, para su distribución en los lugares de detención.

Las misiones efectuadas en Ghana dieron lugar a numerosas entrevistas con los dirigentes de la Cruz Roja Ghanesa en relación con las actividades de esa Sociedad y la contribución del CICR a su desarrollo. Además, el delegado del CICR

mantuvo conversaciones con dirigentes castrenses y universitarios con miras a promover la difusión del derecho internacional humanitario en esos círculos.

Guinea-Bissau

A finales de febrero, se efectuó una misión en Guinea-Bissau con la finalidad primordial de reanudar los contactos con las autoridades de la Cruz Roja Nacional, pues la última misión del CICR en ese país había tenido lugar en 1975. El delegado zonal de Lomé logró entrevistarse con las más altas autoridades, particularmente con los señores Víctor Saude María, primer ministro; Samba Lamine Mané, ministro de Relaciones Exteriores; Nicandro Pereira Barreto, procurador general de la República; el colonel Juan da Silva, jefe de Estado Mayor, así como con los dirigentes de la Cruz Roja local. Los temas tratados fueron la acción de protección del CICR, la difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas, la eventual adhesión de Guinea-Bissau a los Protocolos adicionales, y la participación del CICR en el desarrollo de las actividades de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja.

Alto Volta

A finales de mayo se efectuó una misión en Ouagadougou, Alto Volta, con el principal objetivo de presentar a las autoridades del país la acción de protección del CICR y solicitarles el asenso para acceder a las personas detenidas con motivo de los acontecimientos que afectan el país desde 1981. El 27 de mayo, empero, el jefe de Estado anunció una amnistía para todas las personas detenidas por motivos políticos.

Además, esa misión estaba encaminada a estrechar los vínculos con la Cruz Roja de Alto Volta, y, en particular, estudiar con ella los medios de desarrollar su programa de información. Las conversaciones mantenidas con autoridades de las fuerzas armadas y la policía versaron sobre la introducción del estudio de los Convenios de Ginebra en los programas de instrucción militar. Una reunión con el rector de la Universidad permitió examinar el estado actual de la enseñanza del derecho internacional humanitario en esa institución.

Liberia

Invitado por la Cruz Roja de Liberia, el delegado zonal de Lomé visitó Monrovia del 12 al 20 de junio. Se entrevistó con los miembros del Comité Directivo de la Cruz Roja de Liberia; analizó la situación de las diversas actividades de esa Sociedad y la ayudó a precisar sus objetivos, particularmente por lo que respecta a la asistencia en las prisiones y la información.

Asimismo, mantuvo varias entrevistas con autoridades del país, con los ministros de Justicia, Relaciones Exteriores, Defensa, Información, Agricultura, y Salud y Bienestar Social, a los que recordó la importancia de los Protocolos adicionales y de los Convenios de Ginebra con miras a la adhesión de Liberia a esos instrumentos. También se entablaron relaciones con los medios castrenses y universitarios a fin de fomentar el conocimiento del derecho internacional humanitario.

Senegal

Se efectuaron varios desplazamientos de Lomé a Dakar con objeto de sentar las bases para una colaboración con la Cruz Roja Senegalesa y elaborar con ella un programa de difusión del derecho internacional humanitario en diversos círculos.

**ASISTENCIA PROPORCIONADA O
TRANSMITIDA POR EL CICR EN 1983***

ÁFRICA

País	Beneficiarios	Socorros		Asist. méd.	Total (Fr.s.)
		Tonelaje	Valor (Fr.s.)	Valor (Fr.s.)	
Angola	Población civil desplazada, impedidos	** 63,1	1 167 760	254 690	1 422 450
Benin	Sociedad Nacional	—	1 010	—	1 010
Cabo Verde	Detenidos	—	180	—	180
Chad	Población civil desplazada	13,2	296 010	210 960	506 970
Etiopía	Población civil desplazada, impedidos	6 862,7	12 668 830	267 550	12 936 380
Gambia	Sociedad Nacional	—	1 750	—	1 750
Ghana	Sociedad Nacional, detenidos	—	—	3 600	3 600
Guinea Bisau	Sociedad Nacional	—	—	100	100
Kenya	Detenidos y familias	—	39 270	14 510	53 780
Mozambique.	Población civil desplazada	—	17 160	141 940	159 100
Namibia	Detenidos y familias	8,9	59 750	—	59 750
Rwanda	Detenidos	5,0	32 650	22 700	55 350
Somalia	Prisioneros de guerra	3,1	16 170	7 210	23 380
Sudáfrica.	Detenidos y familias	251,4	702 350	—	702 350
Sudán (conflicto en Eritrea y en Tigré)	Población civil desplazada	4 401,0	6 020 900	469 330	6 490 230
Uganda.	Población civil desplazada	1 796,0	1 937 600	182 550	2 120 150
Zaire	Detenidos y familias	3,2	92 430	14 260	106 690
Zimbabwe	Población civil desplazada	50,3	94 880	143 740	238 620
TOTAL GENERAL		13 457,9	23 148 700	1 733 140	24 881 840
<p>* Incluidas la ayuda alimentaria de la CEE y de la Confederación Suiza, la ayuda a las Sociedades Nacionales, la ayuda suministrada para las acciones con financiación especial, así como la ayuda financiada por el «fondo para acciones de socorros».</p> <p>** Además, se distribuyeron para la población civil 4.340 toneladas de socorros, por un valor de 6.284.000 francos suizos, procedentes de las reservas de 1982.</p>					



Tchad 33/26

Registro de nombres de prisioneros de guerra y expedición de tarjetas de captura en Tibesti (Chad) (Fotografía CICR)